CRONOLOGÍA DE ÁNGEL RAMA

Carina Blixen (con la colaboración de Lea Bliman)

Esta cronología fue preparada durante 1985 con los materiales del Archivo de Ángel Rama que, en 1989, fue ordenado por Kathy McKnight, en ese momento alumna de Jorge Ruffinelli en la Universidad de Stanford y actualmente Profesora de la Universidad de Nuevo México y Directora de Estudios Latinoamericanos. Fue publicada por la Fundación Ángel Rama (Montevideo, 1986).

Releída hoy pienso que la cronología necesita una actualización de los criterios por los que se establecen las referencias y una revisión de la perspectiva con que fue concebida. Esta es una tarea pendiente. Creo que lo hecho conserva el valor de una agrupación primera de información que deberá ser sustituida por otro trabajo que incorpore las numerosas e importantes investigaciones que se han realizado sobre la obra de Ángel Rama desde entonces. Para colgarla en esta página web mantuve la versión original, corregí errores e hice mínimas incorporaciones para restañar algunas ausencias demasiado grandes.

C.B., abril 2026

1926

Nace en Montevideo el 30 de abril, «en un barrio popular, de padres españoles inmigrantes». Estos, Manuel Rama Rodríguez y Carolina Facal, «casi analfabetos», habían pasado del trabajo del campo a la ciudad americana pujante. Muchos años después, contará de su padre: «En 1910, no bien llegado a Montevideo, había aprendido a manejar autos y mostraba siempre su licencia de conductor con orgullo… De campesino pasó a proletario en un salto que duplicaba el que había hecho sobre el Atlántico a los 18 años para no ir al servicio militar de África» («Carlos, mi hermano mayor», *Cuadernos de Marcha*, 2.ª época, n.º 15).

Ángel es el segundo hijo de esta pareja que engrosará la familia con otros dos más: Lilia Beatriz (1928) y Germán (1932). El mayor, Carlos (1921), será una figura formadora para el segundo, pues jugará un papel muy importante como incitador de lecturas y conformador de actitudes.

1931

Estudia primaria en la Escuela Pública Alemania, en Montevideo. El barrio popular, la escuela pública; los dos componentes esenciales de ese Montevideo que se encuentra en sus orígenes. Puesto a reconstruir el trasfondo cultural que alimentó su infancia, señala: «Como herencia, un fondo realista, tozudo, enérgico, simple y llano, sentimental y aún sensiblero, claro y racional siempre, procedente del estrato campesino tosco y vital de esa Galicia que fue madre de naciones; como formación, el sentimiento popular característico de lo que José Luis Romero llamó “la mentalidad aluvional” desarrollada en una sociedad

abierta en que los extranjeros irrumpían para constituir la clase obrera y la pequeña clase media, mezclándose, como en el barrio suburbano de mi infancia, los hijos de italianos, portugueses, españoles, armenios; acudiendo a las mismas escuelas públicas con las cuales los padres procuraban el ascenso social de sus descendientes para sumarlo al que ellos habían conquistado mediante la emigración a América» (op. cit.).

1935

Fiel al espíritu de una madre «profundamente católica», se hace monaguillo en la Iglesia de San Carlos de Borromeo.

1936

«La guerra civil española orientó a una generación entera; fue la educadora política e intelectual de millares y millares de jóvenes de América, quienes concurrían a las asambleas solidarias, apedreaban a los fascistas locales, juntaban fondos para la República y cantaban en coro que con el quinto regimiento a Madrid están defendiendo» (op. cit.).

Cuenta de su hermano Carlos, que vivió la guerra con «emoción militante»: «No sé si fue entonces, o aun antes, que había descubierto al anarquismo, pero fueron los colores de la FAl y la columna Durruti los que entraron en mi casa, con azoro de mis padres… Yo sólo tenía diez años y aunque mi camino había de ser muy otro en la vida, allí conocí a los poetas que invocaban el nombre de España y leí carradas de Kropotkin, Bakunin, Reclus, Tandaner y me saqué la ropita de monaguillo y renuncié a la Acción Cristiana y a la Iglesia, para desconsuelo de mi madre que siempre debió soñar con un hijo cura» (op. cit.).

1938

Inicia los estudios secundarios —que concluirá en 1942— en el liceo n.º 3, Dámaso Antonio Larrañaga.

Tal vez más importante que la formación sistemática es el desarrollo por esos años el placer de la lectura. La vivencia de esta como necesidad y goce, hará de él un lector voraz y un intelectual apasionado. «Desde mi infancia, leer ha sido para mí una especie de felicidad privada para la que apenas han existido algunos sustitutos. Tenía yo 12 años cuando acudía a la Biblioteca Nacional a leer, y lo curioso es que las lecturas eran como jornadas de trabajo. Durante horas leía lo que entonces, en mi adolescencia, eran los autores preferidos, la literatura española. Llevaba además una especie de cuadernito en el que anotaba lo que leía: el nombre del autor, el tema del libro y un comentario personal. Por ejemplo, según he leído mucho después… «Qué antigualla insoportable este Calderón de la Barca». En la juventud, mis lecturas fueron las grandes literaturas inglesa y francesa y mi gran pasión desde entonces, la literatura hispanoamericana» («Ángel Rama y su felicidad íntima: leer», *El Universal*, 9 de julio de 1978).

Nuevamente, la figura orientadora de su hermano mayor: «A los 17 años pegó sobre la puerta de su cuarto, en el altillo de la destartalada casa familiar, un recorte con una frase de Martí, que me sé de memoria: "El que tolera la infamia y la codea en paz, es un infame: abstenerse no basta, se ha de luchar contra ella…". Yo dispuse, en una casa donde el único libro era la Biblia, que mi madre tenía sobre su mesa de luz, de los enclenques estantes llenos de libros políticos que Carlos acumulaba en su cuartito, los que hurgaba encendiendo su cólera. En esa fecha, yo también comencé mi propia colección que, divergentemente, se orientó hacia la literatura europea» (op. cit.).

1939

Lector precoz, la aparición del semanario *Marcha*, será un motivo más de incitación: «Mi relación con el semanario uruguayo *Marcha* es tan larga como toda su existencia y esta tan larga como una vida humana completa. Comenzó en 1939, cuando apareció su primer número, que la impenitente curiosidad de mis 13 años me llevó a comprar, y desde entonces no cesó, generándome esa afición de los viernes que acabó contagiando a miles de uruguayos y latinoamericanos en los años de esplendor de *Marcha*, en la década del sesenta» («La lección intelectual de *Marcha*», *Cuadernos de Marcha*, 2.ª época, n.º 19).

1941

En enero, luego de finalizado el tercer año de liceo, constituye con un grupo de amigos, una pomposa Asociación de Arte y Cultura APEX. A mediados de año dicta su primera conferencia titulada «Variaciones a las manifestaciones de la danza» en un ciclo inicial y único de la Asociación. Participa en una larga huelga estudiantil, motivada por el enfrentamiento a un diario fascista y tiene que repetir el año liceal.

1942

El 29 de enero fallece su padre de un infarto cardíaco.

En julio, con el mismo grupo de amigos con el que constituyó la Asociación de Arte y Cultura edita una publicación liceal en la que aparece su primer artículo, titulado «Arte», consistente en un comentario poetizado sobre el cuadro *Jujuy* de Antonio Berni. El activo adolescente revela estar motivado por una gran variedad y amplitud de intereses: la danza, la pintura, el «arte» en sentido genérico. En seguida, pero ya en forma más orgánica y sistemática, será el teatro el que focalice su atención. Tal vez, por la complejidad misma —por la diversidad de planos en que se manifiesta— que le es inherente al hecho teatral, o simplemente, por coincidir con un «período germinal» de teatro independiente.

Realiza estudios —que continuará en 1943— en la Escuela de Arte Dramático del Servicio Oficial de Difusión, Representaciones y Espectáculos (Sodre), que influirán decididamente en su futura actividad teatral y docente: «El teatro era para nosotros otro deporte juvenil. Oportunamente el Sodre abrió una Escuela de Arte Dramático y allí fuimos, a juntarnos con otros incautos entusiastas… Daban clases Viñoly, Barreto, García Esteban, Irma Abirad, Florio Parpagnoli, después Margarita Xirgu cuando se creó con su

compañía española el primer ensayo de una Comedia Nacional. Esto fue un nuevo regocijo: ser el estudiante quinto o el pastor octavo, o la voz que se oye en mitad del acto segundo, en obras extranjeras o nacionales representadas por esos monstruos sagrados que se llamaban la Xirgu, o Amelia de la Torre, o Isabelita Pradas o Álvarez Diosdano o Barbero. Conocerlos y hablar con ellos, y dar por sentado a partir del quinto día de que ya se era actor, sin barba pero actor, y se pertenecía a la ambulante mascarada con inalienables derechos» («El teatro y yo», *Acción*, 24 de octubre de 1958).

1943

Inicia el Bachillerato de Abogacía en el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo, que concluirá el año siguiente.

Integra «un equipo de jóvenes actores, la mayoría enteramente nóveles» que, organizados por Lincoln Machado Ribas, dan vida a las llamadas Jornadas Arqueológicas de Teatro, reconstrucción de puestas en escena de obras clásicas. Actúa, dirigido por José Pedro Díaz y Amanda Berenguer, en *Antígona* de Sófocles e *Hipólito* de Eurípides. El mismo año participa también como actor en la obra *Numancia* en versión de Rafael Alberti, dirigida por Margarita Xirgu y representada por el Teatro del Sodre.

1945

Comienza a trabajar en la Agencia France-Presse como traductor del francés al español, tarea que desempeñará hasta el año 1947.

Asimismo, tiene a su cargo durante 1945 y 1946 la sección «Novedades bibliográficas, los autores, los libros» del diario *El País*. Realiza una puesta al día semanal del «Panorama editorial»: información sobre premios, futuras ediciones, publicaciones recibidas, ventas, etcétera, y el comentario de libros que abarcan un espectro muy amplio del panorama cultural: literatura, filosofía, historia, ensayo científico, etcétera.

Su entusiasmo por el teatro se canaliza ahora en la integración de uno de los varios grupos independientes que germinaron en ese momento: «Nosotros habíamos formado El Retablo, y después del consabido Casona con la consabida *Prohibido suicidarse en primavera*, nos arrojábamos a Pirandello, *Vestir al desnudo* que yo dotaba de una escenografía surrealista que indignaba a Lázaro, o *Música de hojas muertas* con una escenografía casi tan complicada como la de *La Inundación*, y que pintábamos sobre deliciosos papeles mal pegados… En ese entonces escribía cuentos, desdeñaba la crítica y ni por asomo se me ocurría la posibilidad de escribir teatro: el teatro era para mí un quehacer físico, como actor, y carecía de toda incitación intelectual…» («El teatro y yo», *Acción*, 24 de octubre de 1958).

1947

Toma cursos en la Facultad de Humanidades y Ciencias. La misma, además del aprendizaje curricular, hace posible el establecer un contacto fermental con relevantes

figuras intelectuales. Con motivo de la muerte de Gervasio Guillot Muñoz, rememora: «Le conocí en 1947, cuando un grupo de alumnos de sus cursos de literatura francesa que dictaba entonces para la Facultad de Humanidades, aún instalada en los salones de la Facultad de Derecho, se reunieron con él en el Café Sportman luego de sus primeras clases. En aquella mesa, donde estaba Manuel Arturo Claps, Víctor Bacchetta, Silvia Herrera, Martín Miller, Ida Vitale, él dictaminó, con su modo de original humor, que estábamos en presencia de la constitución oficial de un cenáculo que, desde luego, debería llamarse del Café Sportman. Quienes seguimos vinculados a este café de estudiantes e intelectuales, sabemos cuántos cenáculos se han armado y deshecho allí a lo largo de los años sin que a sus integrantes nunca se les hubiera ocurrido que pertenecían a esta cosa digna de respeto y motivo de historia, que se llama un cenáculo intelectual» (Manuscritos).

También asiste, durante tres años, a las clases de literatura española de José Bergamín, reconocido maestro de la que más adelante nominará como «generación crítica». Su condición de intelectual exiliado determinó que el magisterio de Bergamín se tradujera no sólo en el desarrollo de una actitud ante el conocimiento y de un interés más íntimo hacia las letras españolas, sino que además prolongara el fervor «revolucionario», el compromiso ético, asumido ante la guerra civil. Una integrante de la generación que también asistía a sus clases —María Inés Silva Vila— recuerda: «No creía en las definiciones ni mayormente en la lógica, lo que pretendía era enseñar, estableciendo contactos mágicos, valiéndose de la paradoja de asociaciones asombrosas que, como el choque de dos piedras, eran una oportunidad para que brotara, al menos una pequeña llama. No, no definía la picaresca, no la explicaba, pero sabía cómo crear con el tema una especie de campo magnético y todos resultábamos imantados. Él mismo lo decía: un maestro no es un erudito que trasmite datos, sino que actúa por contagio» («El palacio de invierno», *Jaque*, 14 de junio de 1985).

Integra el Consejo de Redacción, junto a Manuel Claps, Ida Vitale y Víctor Baccheta, de la revista *Clinamen*, publicada por estudiantes de la Facultad, y auspiciados por el Consejo de la misma. Esta revista será una manifestación más de esa cultura «universalista», que según el mismo Rama, caracterizara a la «primera promoción de la generación crítica»: «La primera eclosión de revistas se había registrado a partir de 1947, con una serie representada por *Clinamen*, *Escritura*, Asir, Marginalia, y luego *Número*, todas ellas de nítida impronta literaria, con muy escasa o nula inquietud por temas sociales o políticos. A ellas podía sumarse la sección literaria del semanario *Marcha* de ese mismo tiempo; también dedicada con exclusividad a las bellas letras, especialmente a la incorporación de las «corrientes vanguardistas» (*La generación crítica*).

En este año y el siguiente integra la Comisión Directiva del Ateneo de Montevideo y tiene a su cargo la dirección del plan de conferencias de la institución, así como el plan de extensión cultural para el interior del país.

En el mismo período, como miembro de la Comisión Directiva de la Asociación de Prensa del Uruguay, está encargado de dirigir un ciclo de audiciones radiales de extensión cultural por CX 14 El Espectador.

1948

En enero aparece en la revista *Clinamen*, año 11, n.º 4, su primer trabajo creativo, el cuento «El preso».

Cursa en la "Sección Agregaturas de Enseñanza Secundaria", durante este año y el siguiente, diversas asignaturas que lo prepararán para el ejercicio de la docencia. Esta institución es un antecedente del Instituto de Profesores Artigas que empezará a funcionar en 1951. Hay indicios de que también cursó en el IPA en 1951 (Ver más adelante).

Participa en varios debates intelectuales integrándose activamente a lo que será el modo de manifestación característico de su generación: la polémica. Publica el artículo "Generación va y Generación viene", en *Clinamen* N° 5 (mayo-junio) con el que interviene en la discusión iniciada por Carlos Maggi en "Nueva literatura uruguaya", *Escritura* N° 1 (octubre 1947). Manifiesta así su voluntad de incidir en la controversia sobre la nueva generación, que había convocado a buena parte de los miembros de la que después se llamó "Generación del 45".

Años más tarde recordará: «Parodiando a Graham Greene, podría decir que "Uruguay made me": el espíritu crítico que allí se desarrolló en un determinado período histórico en que a mí me tocó vivir, fue tan dominante que concluí titulando el libro que dediqué a las letras uruguayas de 1939 a 1969, *La generación crítica*. Todos, poetas, narradores, ensayistas, fueron poseídos por el espíritu crítico, fueron escritos por el tiempo, por la urgencia con que la sociedad se había enzarzado en su autoescudriñamiento, luego de un largo período alegre y confiado hasta no dejar resquicio para otra consideración valorativa» (Prólogo a *La novela latinoamericana 1920-1980*).

Se intensifica su actividad como conferencista.

1949

Comienza a trabajar en la Biblioteca Nacional de Montevideo, donde permanecerá hasta 1965. En un principio se encargará de la clasificación y ordenación de manuscritos custodiados por la Biblioteca y de la realización de un fichero de publicaciones de autores uruguayos, dispersos en diarios y revistas. Será el responsable, también, de la selección y organización de la Sala de Autores Uruguayos, y de la realización de exposiciones bibliográficas. Más adelante será designado Jefe del Departamento de Bibliografía y posteriormente Jefe del Departamento de Adquisiciones.

Algo de lo aprendido en la Biblioteca será transmitido a través del semanario *Marcha* luego de 1958. «Pocos sabían que las bibliotecas privadas de Montevideo eran espléndidas, pero por mi trabajo en la Nacional, a la cual su director Dionisio Trillo Pays había incorporado las bibliotecas que naufragan a la muerte de sus creadores, cuando la viuda o los hijos deciden mudarse a un apartamentito, yo estaba al tanto y decidí contar en *Marcha* cómo eran estos tesoros secretos […] e hice una serie de lo que se llama periodismo cultural, pues este también cabía en nuestro semanario» («La lección intelectual de *Marcha*», *Cuadernos de Marcha*, 2.ª época, n.º 19).

Dirige durante este año y el siguiente, junto con Manuel Flores Mora, la sección literaria de *Marcha*.

1950

Se casa en Montevideo con la poeta Ida Vitale.

Funda con Carlos Maggi las Ediciones Fábula, que entre los años 50 y 51 publica seis títulos de autores nacionales. Se inicia así en otra modalidad de trabajo cultural en la que reincidirá en distintos momentos de su vida, vinculado cada vez a empresas de mayor envergadura.

1951

Nace su hija Amparo.

Publica en la Editorial Fábula sus dos primeros libros: la novela *¡Oh, sombra puritana!* y *La aventura intelectual de Figari*, ensayo en el que realiza un abordaje plural de un autor que así lo exige. El pensamiento, la pintura y las narraciones del autor uruguayo son analizados a partir de lo que considera «una visión del mundo absolutamente nítida e inconfundible».

Es designado Profesor-Investigador y Director Técnico de la Biblioteca Artigas. Hasta el año 1958, se encargará de las publicaciones de la Colección de Clásicos Uruguayos, que editará en ese período 28 volúmenes.

1952

Inicia sus actividades docentes, al resultar primer ganador, por unanimidad, del concurso de oposición libre para proveer cargos en la Enseñanza Secundaria. Dicta clases en el Liceo Francés, donde permanecerá hasta 1961, y en los liceos n.º 1 y n.º 9, que dejará en 1966.

En la Radio Oficial, en un ciclo de tres conferencias, expone sobre «La obra literaria y teatral de Federico García Lorca».

1953

Asume en su segunda época la secretaría de redacción de la revista literaria *Entregas de La Licorne* dirigida por Susana Soca hasta el año 1956, en la cual colaborará asiduamente. Dentro del esquema universalista dominante en la publicación, Ángel Rama manifiesta un prioritario interés por los temas latinoamericanos: José Martí (n.os 1 y 2, 1953), María Eugenia Vaz Ferreira (n.º 3, 1954) y el barroco en América Latina (n.os 5 y 6, 1955). En la revista literaria *Asir* publica otros dos artículos sobre Martí: «Luz y sombra en la poesía de Martí» y «Análisis de “La niña de Guatemala”». La preocupación y el interés por la figura de este autor es una de las constantes de su carrera intelectual. Le atrae no solamente el poeta sino primordialmente el pensador, el intelectual comprometido, el hombre abocado a elaborar un proyecto cultural latinoamericano.

Paulatinamente, lo teatral pasa de ser una vivencia a manifestarse como preocupación intelectual ahora, y posibilidad creativa más adelante. Solicita la ayuda que la Facultad de Humanidades otorga para la realización de investigaciones originales, para trabajar sobre el tema «Origen y desarrollo del teatro nacional». En carta dirigida al decano de dicha institución (5 de noviembre) establece: «la original del trabajo surgió en el año 1951, con motivo del tema de Seminario que elegí para el curso de Sociología Nacional del Instituto de Profesores. En esa época, decidí encarar el estudio de un tema que en apariencia sólo merecía un tratamiento exclusivamente literario, en sus relaciones con la sociedad en que surgió, tratando de descubrir y precisar el modo como una "forma literaria" es al mismo tiempo "forma vital" y representa el estadio social de la cultura a que ha llegado un pueblo. Nada mejor que el teatro para una investigación de este tipo, por cuanto este arte, de acuerdo con las sutiles observaciones de Baty, existe sólo en función de su acomodamiento espiritual al contorno humano de que surge…».

1954

Nace su hijo Claudia Antonio.

Dirige la sección literaria del semanario *El Nacional* durante el año que marca su existencia.

Aparece en Buenos Aires su segundo libro de investigación literaria: *Un estudio del Lazarillo de Tormes*.

1955

Renuncia a la Comisión de Programación Artística del Club de Teatro, pero pocos días después, por voluntad de la misma institución, integra un jurado de selección de obras nacionales para el repertorio del Club.

Dirige la página de teatro en el semanario batllista *Match* durante los pocos meses que este dura.

Gracias a una beca que le otorga la embajada francesa para estudiar en Francia, viaja con Ida Vitale a Europa. Cumple a la vez con una misión oficial para la Biblioteca Nacional: «Organizar en París un centro de información bibliográfica que permita tanto a la Biblioteca como a sus lectores estar enterados sobre el particular y también facilitar por ende las adquisiciones que se realicen en el exterior».

El viaje se convierte en duelo: «El barco entraba —escribe en el último capítulo de *Tierra sin mapa*— en la ría de Vigo. No había amarrado aún cuando el camarero puso en mis manos un telegrama azul con letras blancas pegadas, que comenzaba: «Mamá falleció hoy». No fui yo, fue mi madre muerta la que descendí en tierra gallega. Aquella tierra que mientras ella vivió carecía de mapa que la representara y era sólo ilusión; se me hizo real como un terrón concreto que desmenuzar, cuando ella estuvo muerta. Ya no había para qué exasperar el recuerdo con el fin de reconquistar una parcela olvidada: aquí frente a mis ojos estaba la tierra de Galicia».

En París, lee, escribe, recorre, conoce. Asiste a cursos en la Sorbonne y en el Collège de France. En este último tiene como profesores a Marcel Bataillon y Fernand Braudel, importantes influencias para la elaboración de su concepción histórica y sociológica de la cultura. También realiza un *stage* en la Escuela de Sèvres y en la Biblioteca Nacional.

1956

Se ausenta durante un mes de París para viajar por Europa. Recorre los Países Bajos, Alemania, Suiza e Italia.

Mientras disfruta de esta Europa «siempre en ebullición» —así la describe en su diario de viaje, envía regularmente informes a la Biblioteca Nacional, cumpliendo con la misión encomendada.

A principios de julio regresa a Uruguay e inicia de inmediato sus actividades. Prepara la edición de *Tabaré* de Juan Zorrilla de San Martín, presenta la obra de García Lorca *Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín* para Amigos del Arte, y prosigue la labor periodística iniciada por correspondencia desde París para el diario *El País*, que continuará hasta 1958. Aborda allí, «con un tono algo charlatán», temas culturales dirigidos a un público no especializado.

1957

Realiza crítica bibliográfica en la sección dominical «Libros y autores» del diario *Acción* bajo la dirección de Juan Carlos Onetti, hasta el año 1958. Comienza así una larga amistad entre ambos. Poco después ejerce la crítica teatral en el mismo diario, tarea que continuará hasta 1964.

Es designado jurado del concurso literario «Marcelino Menéndez y Pelayo» del Consejo Municipal de Montevideo.

Mantiene durante toda la década del cincuenta una intensa labor de conferencista, tanto en Montevideo como en el interior del país. Así, anima ciclos culturales organizados por el Ateneo de Montevideo, la Biblioteca Nacional, la Universidad de la República, la Sociedad de Amigos del Arte, el Club del Teatro o la Escuela Municipal de Arte Dramático. Más tarde se sumarán los cursos organizados por *Marcha*. Estas conferencias y su labor ensayística permiten establecer que desde sus comienzos su interés por la literatura es muy amplio, pues demuestra conocer muy variados autores de la cultura universal (con preferencia por lo francés y lo español). Sin perder esa curiosidad múltiple, la recurrencia de algunos temas irá marcando deslindes en la vastedad del espectro inicial: en principio, el modernismo, sus figuras protagónicas y el 900 uruguayo como una vertiente particular. En los años siguientes será más rigurosa su focalización hacia la literatura latinoamericana. Si se toma como punto de vista a los géneros literarios, se hace evidente en estos años, un sostenido interés por lo teatral, que será sustituido por la narrativa, a medida que la atención a lo latinoamericano se haga prioritaria. Cabe consignar que es en los sesenta cuando aparece tratado en forma reiterada el asunto «literatura y sociedad».

1958

La Compañía Nacional de Comedia Florencio Sánchez estrena *La inundación* en la Sala Verdi dentro del ciclo denominado Jornadas de Teatro Nacional, organizado por la Comisión de Teatros Municipales bajo la dirección de Carlos Muñoz. El día antes del estreno, declara en un reportaje realizado por el diario *La Tribuna* (23 de octubre), «que todo lo escrito en materia dramática es un terreno de experimentación. Estoy tratando de encontrar una forma expresiva para manifestarme teatralmente», y rememora: «esta inquietud surgió en mí hace escasamente dos años. Hasta entonces, además de periodismo había escrito cuentos, novelas y ensayos… En un momento dado me incliné por el teatro, exclusivamente en función de que en ese entonces hay un movimiento teatral. Antes me parecía vano producir en un medio desierto…». La respuesta crítica luego del estreno es, en términos generales, negativa. Constituye una actitud casi unánime el señalar la desproporción entre su calidad intelectual y las "ingenuidades" y "errores" de la obra. Por ser una primera tentativa y por el reconocimiento a su figura se mantienen expectativas de futuras superiores realizaciones.

Obtiene un premio en el Concurso de Narrativa del Consejo Departamental de Montevideo por el libro *Desde esta orilla*, compuesto por un conjunto de cuentos escritos durante los años cincuenta que corresponden a una serie mayor que nunca editó.

Hacia mediados de año, comienza a colaborar nuevamente en la sección literaria de *Marcha*.

Es designado jurado del Certamen «Premio Brasil» para la mejor obra de autor americano vivo publicado en 1957, organizado por el Instituto de Cultura Uruguayo-Brasileño.

Escribe un breve ensayo sobre «Situación 1958 del autor teatral», cuyo antecedente se ubica en el trabajo iniciado en 1953, patrocinado por la Facultad de Humanidades y Ciencias, que nunca fue publicado.

1959

La Comedia Nacional, con la dirección de Laura Escalante, estrena su obra *Lucrecia* cuyo tema, según sus palabras, «es la muerte del Dios antiguo y la incapacidad de la ciencia y el materialismo para darnos otro Dios satisfactorio para nuestro sobreviviente instinto religioso, de encontrarle un sentido a la vida y consolar los temores de la muerte» (*Acción*, 1 de setiembre de 1959). La obra suscita numerosas polémicas: la más espectacular se genera en torno al tema religioso. El diario herrerista *El Debate*, secundado en su actitud condenatoria por la publicación oficial de la Acción Católica, *Siembra*, considera que la Comisión de Teatros Municipales como organismo oficial debe impedir la prosecución de las representaciones, pues la obra «incide en temas que violentan las creencias religiosas del país» (*El Debate*, 19 de setiembre de 1959). Al margen del alboroto causado en ámbitos religiosos, también fue muy controvertida en ambientes estrictamente artísticos. Contrastan las distinciones obtenidas y el peso de las figuras que las avalan — Primer Premio del Concurso de Teatro Nacional 1958, organizado por la Comisión de Teatros Municipales, en cuyo jurado participaron Cyro Scoseria, Juan Carlos Onetti y

Antonio Larreta; Premio de Casa del Teatro a la mejor obra nacional estrenada por equipos profesionales en la temporada y Segundo Premio del Concurso de Teatro Nacional Representado—, y la respuesta de la crítica periodística que, así como frente a su obra anterior, se muestra muy rigurosa al llamar la atención sobre distintas imperfecciones de la obra.

Se le encomienda en marzo la dirección de la Sección Literaria de *Marcha*. «Si tuviera que caracterizar esos diez años de mi dirección literaria, diría que... busqué desarrollar una perspectiva cultural latinoamericana, situando a su gran literatura en los marcos sociales e ideológicos que le conferían su fuerza original…» («La lección intelectual de *Marcha*», *Cuadernos de Marcha*, 2.ª época, n.º 19). Considera que su labor contribuye a configurar la «global coherencia ideológica» del semanario, asentada en dos actitudes básicas: el «fervor» y la «lucidez crítica»: «Si algo aprendimos todos en los largos y zigzagueantes años del semanario fue a pensar con independencia, fuera de las consignas partidarias y el emocionalismo del momento, valorando primero que nada el interés real y profundo del continente latinoamericano, única obligación que no podía deponerse ante nada y ante nadie, viniera del lugar que fuera en el vasto mundo externo» (*op. cit*.).

Hace de la independencia crítica un ejercicio permanente y un recurrente motivo de reflexión. Esta actitud lo llevará a analizar, en forma reiterada la situación del intelectual —comprendiendo en este concepto al crítico y al creador— tanto en el mundo capitalista como en el socialista. A propósito de la muerte del escritor Boris Pasternak, inicia desde *Marcha* una serie de artículos consagrados a escritores rusos disidentes, abriendo una línea que continuará veinte años después.

La buscada independencia crítica se nutre también del interés por actualizar tanto los instrumentos que contribuyen a una valoración analítica seria, como el conocimiento de las creaciones culturales de nuestro continente. Los suplementos de fin de año de *Marcha* responden a este último afán. Este primer año lo dedica a la literatura joven del Río de La Plata. En 1961, lo consagrará a una revisión de la cultura americana en forma crítica («Nuestra América»); en 1962, «Esto es América», estará constituido por colaboraciones originales y especiales de narradores y poetas del continente; y el de 1963, «Bienvenida a los jóvenes», será una vez más dedicado al análisis de las nuevas generaciones.

El jurado literario del Centro Gallego de Buenos Aires le otorga el premio Ramón del Valle Inclán por el libro *Tierra sin mapa*.

1960

Complementa la labor crítica de difusión de autores nacionales con la actividad editorial, enriquecido ahora por la experiencia ya cumplida con las Ediciones Fábula y la responsabilidad de las publicaciones en la Biblioteca Artigas. Hasta 1962, codirige Ediciones Asir y se hace cargo de la Colección «Letras de hoy» de la editorial Alfa.

Desde *Marcha*, brega por conseguir algo que será una preocupación obsesiva durante toda su vida: la formación y consolidación de una cultura latinoamericana, muy particularmente en esta primera etapa de una uruguaya autónoma, rica y original: «Entiendo que la tarea más importante del momento actual y nuestra responsabilidad cultural es la construcción de una literatura… Desde luego, tal como aquí lo encaramos

tiene poco que ver con ese criterio suntuoso del Arte… y en cambio podría aproximársele a un servicio público muy sui géneris donde el escritor cumple una tarea social…» («La construcción de una literatura». *Marcha*, 30 de diciembre).

El trabajo «en el rubro internacional», «consiste muchas veces en descubrir a los autores de obra artísticamente válida que aún no conquistaron al público. Dado que mi orientación fundamental se hizo hacia las letras latinoamericanas, debo declarar que los hallazgos de que puedo enorgullecerme […] se debieron a viajes por el continente: aunque parezca imposible, Alejo Carpentier era prácticamente desconocido en el sur en 1962» («La lección intelectual de *Marcha*», *Cuadernos de Marcha*, 2.ª época, n.º 19). Participa por primera vez en un Coloquio Internacional sobre la novela hispanoamericana en Buenos Aires, organizado por la Feria Internacional del Libro Americano.

Obtiene un premio en el Concurso de Narrativa del Consejo Departamental de Montevideo por su novela titulada *Cacería nocturna*.

1961

Sus actividades relativas al teatro continúan ramificándose. Se inicia como profesor de Historia del Teatro en la Escuela Municipal de Arte Dramático.

La Comedia Nacional estrena en la sala Verdi, bajo la dirección de Hugo Mazza, su tercera y última obra, *Queridos amigos*, que había obtenido el premio mención en el concurso convocado por la Comedia Nacional en 1958. En el programa a propósito de la representación, Rama hace un balance de sus obras: «Si algún día las recojo en un volumen, querré titularlas *Ejercicios de estilo*, quizás para encubrir de ceniza el ascua rebelde y desolada que yo sé que crepita dentro de ellas». Con esta pieza teatral se repite el mismo fenómeno que se produjo en nuestro medio ante el estreno de las obras anteriores: primero gran expectativa, tanto por parte del público ordinario como por parte de la crítica especializada, y luego, el regusto de algo que no satisface plenamente. En adelante sólo cultivará la crítica ensayística. El proceso responde a una única pasión: «Uno entra a la literatura por la pasión del arte y de la belleza, y dentro de eso hay luego diversas vías. A mí me vino la tentación de saber cómo era eso, de saber cómo funcionaba, comprenderlo, y eso fue acentuando una especie de preocupación crítica y de ahí nace el crítico que me ha ido dominando cada vez más. Hasta que llegó a ser suficiente para mí el poder tomar una obra y desmontarla, por eso siempre digo que lo que me gusta más es agarrar una obra y escribir sobre ella muchas más páginas que la misma obra, para explicarla. Por otra parte creo que la crítica es una forma de la creación» («La crítica como creación», *El Caballo Rojo*, 10 de julio de 1983).

Este mismo año concluye un ensayo sobre el dramaturgo uruguayo Ernesto Herrera: «Ubicación de Ernesto Herrera en la literatura dramática», con motivo del concurso que, sobre este tema, organizara la Comisión de Teatros Municipales. El jurado integrado por Carlos Real de Azúa, Carlos Martínez Moreno y E. Maxera le otorgó el primer y único premio. Este establecía la publicación del trabajo premiado, hecho que nunca se llegó a concretar.

Publica una primera edición de *Tierra sin mapa* en Asir y una segunda, ilustrada por Leopoldo Novoa, en Alfa.

Desde *Marcha*, continúa elaborando junto al resto del equipo, la línea tercerista, antiimperialista que más nítidamente delineó su perfil ideológico: así, escribe tanto sobre la convocatoria del Consejo Interamericano Económico y Social para examinar el programa Alianza para el Progreso, como sobre el papel del crítico y el escritor en la sociedad latinoamericana: «A mí me correspondió insertar la literatura dentro de la estructura general de la cultura, lo que fatalmente llevó a un asentamiento en lo histórico y a operar métodos sociológicos que permitieron elaborar la totalidad, reconvertir al crítico al proceso evolutivo de las letras comprometiéndolo en las demandas de una sociedad. Y situar el interés sobre los escritores de la comunidad hispanoamericana en sustitución de la· preocupación por las letras europeas» (*La generación crítica*).

1962

Su participación en coloquios, cursos, conferencias y jurados literarios, crece a un ritmo acelerado a lo largo de estos años. Es jurado del Concurso Internacional de Narrativa de Marcha, abierto a narradores de Paraguay, Argentina y Uruguay, junto con Roa Bastos y David Viñas; y del concurso para proveer la Cátedra de Arte Escénico en la Escuela Municipal de Arte Dramático. Preside el Círculo de la Crítica hasta el año 1964.

Dicta cursos superiores en el extranjero e interviene en numerosos foros, coloquios y, mesas redondas, que tienen como cometido principal examinar los distintos aspectos de cultura latinoamericana. En la Universidad de Buenos Aires, analiza las «Orientaciones de la narrativa argentina en las letras hispanoamericanas», y en la Escuela Internacional de Verano de Valparaíso, las «Orientaciones de la narrativa sudamericana moderna». Es presidente en el coloquio organizado por Casa de las Américas sobre «La literatura latinoamericana y las ideologías revolucionarias». También participa en otros dos que tratan los temas «El escritor en Latinoamérica» (Escuela Internacional de Verano de Valparaíso) y «La literatura argentina actual» (organizado por los Cursos Internacionales de Temporada de la Universidad de Buenos Aires).

Funda la Editorial Arca junto con José Pedro Díaz y su hermano Germán, la empresa editorial de mayor alcance de cuantas emprendió en Montevideo. Quien será más adelante una colaboradora en esta tarea cultural, sostiene que «era desde su trabajo como editor, como hacedor de libros e inventor "rescatador" de temas y autores, donde Rama volcaba no sólo su energía más personal, más fanática, sino su visión de la actividad cultural como cosa viva, trabajo en marcha, velos que se van descorriendo…» (Alicia Migdal, «Ángel Rama, la fecundidad sin tregua», *La Semana*, 3 de diciembre de 1983).

Desde *Marcha* continúa afinando el concepto de «escritor comprometido»: «El hombre de letras actual está muy lejos del esteticismo sensualista y apolítico del 900 y de la actitud artística y lúdica de los escritores del veinte. Para él, el mundo se ha hecho serio y dramático, de tal modo que la realidad le propone e impone día a día un compromiso […] El escritor se siente responsable ante el mundo que integra y su arte es el instrumento con que acciona dentro de él […] Padece un proceso de transformación difícil […] Romper con la clase dominante, enjuiciarla en las consecuencias diarias de su actividad distorsionadora y ambicionar una creación destinada a dignificar, elevar el nivel de un pueblo, heredero legítimo de la cultura, es su compromiso hoy» («Situación actual del escritor latinoamericano», *Marcha*, 9 de febrero).

Sigue de cerca a la Revolución cubana. Realiza la crónica y el análisis de un tema que le interesa e interesará especialmente: «Los problemas educativos» (*Marcha*, 23 de febrero). Luego de constatar los numerosos logros de la revolución, marca una diferencia de criterio en tomo al problema de la estructuración de la Universidad: «Para nuestra concepción resultan sorprendentes algunos principios: desaparición del criterio de autonomía del ente sustituido por una vinculación constante con el Ministerio de Educación y desaparición del régimen de oposición para provisión de cargos, sustituido por el nombramiento a base de méritos… Aun reconociendo el nuevo aspecto de la Universidad como centro intelectual al servicio del espíritu de la revolución, nuestra discrepancia se mantiene respecto a estos principios». Considera que «la Universidad, como los entes culturales en general, deben disponer de ese amplio campo libre de experimentación de las ideas, que hace de esos organismos centros energéticos y creadores de la sociedad».

Analiza en el último de sus artículos sobre «Cultura y Revolución» (*Marcha*, 23 de marzo), el problema de «la libertad del escritor» en esta sociedad socialista. A propósito del debate de escritores cubanos llevado a cabo en agosto y de la participación de Fidel Castro, constata que «Fidel proporciona una solución enteramente nueva dentro de los países marxistas para los problemas de la creación […], el Estado no asume ningún credo estético y por lo tanto no impone a sus artistas una sola dirección creadora […] Lo que entra en quiebra así es la receta del realismo socialista que condenó a la parálisis al arte soviético».

1963

Además de viajar por Latinoamérica, participando en jurados, coloquios y conferencias, visita China, donde permanece un mes invitado por el Instituto de Amistad Chino-Uruguayo.

En Chile dicta los cursos La literatura de las clases medias en la América del Sur, y El teatro en nuestra época. La renovación dramática y escénica de los últimos 20 años, organizados por las Universidades de Chile y Técnica del Estado, en el marco de los Cursos generales sobre Ciencia y Humanismo en la época espacial. También participa en los coloquios «Integración cultural americana» (organizado por la XV Escuela Internacional de Verano de Valparaíso) y «El libro y la formación espiritual» (organizado por la XXVIII Escuela Internacional de Verano de Santiago).

A través de una serie de notas, analiza en *Marcha* la situación del escritor en la URSS: critica duramente la concepción del realismo socialista desarrollada en el período estalinista. El artículo en que plantea el tema «Ehrenburg o el arte de sobrevivir» (14 de marzo), motiva la respuesta del escritor Ariel Badano, desde el diario *El Popular*, órgano de prensa del Partido Comunista. Planteada la polémica, ambos ampliarán y explicitarán sus concepciones en cierto modo irreductibles, a través de dichos semanario y diario respectivamente. Rama le dará un enfoque más global al tema en el curso La polémica sobre arte y sociedad, que dicta en agosto, en el marco de los cursos de Ciencias Sociales, organizados por *Marcha*.

1964

El cumplimiento de los 25 años de la fundación de *Marcha* (23 de junio), genera la inevitable mirada hacia atrás, la reflexión sobre lo realizado, el balance de lo aportado a la cultura nacional; y también, como resultado de lo anterior, su proyección futura. Con cierto asombro, ante la larga existencia de este «semanario independiente» en un medio tan económicamente difícil como el uruguayo, se preparan los festejos: suplementos especiales durante los meses de junio y julio, en los que se procederá «a una revisión detallada de los problemas del país y del mundo actual». En el terreno de las letras, Rama considera que, dadas las prioridades establecidas, pueden considerarse dos etapas en la evolución del semanario: «Quizás el primer rasgo dominante consistió en asumir las condiciones del mundo moderno, combatiendo el atraso de la cultura del país ordenada en torno a un parnaso pueblerino y estatal. Establecer una escala de valores exigentes, revisar los ya estatuidos, remodelar el pasado, incorporar las corrientes literarias modernas —indiscriminadamente—, fueron las primeras y apresuradas resoluciones». La segunda instancia está pautada por el hecho de que «estos escritores comprendieron en un determinado momento de su carrera, que aun más importante que algunas obras aisladas, era crear un aparato de comunicación que permitiera fundar legítimamente una "literatura" en lo que ésta tiene de organismo que presupone un creador, un público, y un sistema de valores y temas». Así, constata, que paralelamente al desarrollo de una crítica «en un nivel de alta eficiencia», se crean las primeras editoriales y se modela un lector para las creaciones nacionales («La cultura uruguaya en *Marcha*», *Sur* n.º 293, 1965).

Imparte dos cursos de perfeccionamiento para graduados en Letras en Rosario (Argentina): Los enfoques sociológicos de la literatura, y Ejemplificación del método sociológico en el análisis de cuatro textos de la literatura argentina. Le interesa especialmente, al abordar la literatura a través del método sociológico, salvar el escollo de la distancia del texto concreto en que esta crítica —fecunda para el análisis en el vasto campo de la cultura—muchas veces se mueve.

Se estrechan sus vínculos culturales con la sociedad cubana. Polemiza desde *Marcha* con Rodríguez Monegal en torno a la novela *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier ("Una revolución frustrada: *El Siglo de las Luces*", 22.5./"Falsedades y CIA", 29.5)

Es jurado, junto con Italo Calvino, Camila Henríquez Ureña, Fernando Benítez y Lisandro Otero, del V Concurso latinoamericano de literatura, abierto a los escritores de los países iberoamericanos y organizado por la Casa de las Américas. En la misma institución asiste al coloquio sobre "Problemas de la cultura en América". Se integra al Consejo de Redacción de la revista, en el que permanece hasta 1971.

1965

En enero viaja a Génova para participar del Congreso para la fundación de la *Revista América Latina* del Columbianum, en el marco de las jornadas sobre «Tercer mundo y comunidad mundial», patrocinadas por la Unesco. Los intelectuales participantes, constituyen, en forma provisoria, la Comunidad Latinoamericana de Escritores (CLE), con la finalidad de buscar «el acercamiento entre los escritores de una comarca que, por diversas razones, se encuentra temporalmente fragmentada: el intercambio de experiencias correspondientes a su tarea artística, así como a los problemas de divulgación de su labor intelectual; el cumplimiento de planes conjuntos para el examen

de la realidad socio-cultural de América Latina, y la creación de los instrumentos que hagan posible la extensión de esa cultura».

Alerta en *Marcha* sobre la manipulación de medios de cultura (revistas, congresos, editoriales, etc) por porte del Congreso por la Libertad de la Cultura, con el objetivo de neutralizar el avance de la cultura de izquierda ("¿Formación o adiestramiento?" "Las condiciones del diálogo" (14.5.2ª Sección).

En un ciclo de tres conferencias analiza la obra «El matadero» de Echeverría y sus relaciones con la prosa romántica, en la Universidad del Sur de Bahía Blanca, en Argentina.

Integra el jurado junto con Víctor Cayota y Romeo Mella de un concurso de obras teatrales llamado por la institución teatral El Tinglado.

La editorial Arca publica *El combate de la tapera* de Eduardo Acevedo Díaz y *El pozo* de Juan Carlos Onetti con dos ensayos de Rama que serán de consulta ineludible para el estudio de los dos autores: "Ideología y arte de un cuento ejemplar" y "Origen de un novelista y una generación literaria".

1966

Es designado, por concurso de méritos, Jefe de la Cátedra Director del Departamento de Literatura Hispanoamericana en la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo, en provisión interina. En ese cargo permanecerá hasta 1969.

Durante el año, dedica un curso al análisis de «La novela de la revolución mexicana (1911-1918)» y otro, de enfoque metodológico a «La estilística idealista en el examen de textos». Para poder dedicar más atención a la facultad, pide licencia en la Biblioteca Nacional por seis meses, al cabo de la cual ya no se reintegrará.

Dirige la *Revista Iberoamericana de Literatura*, hasta 1970, publicada por el mismo Departamento de Literatura Hispanoamericana.

En marzo se despliegan en las páginas de *Marcha* cartas intercambiadas entre Roberto Fernández Retamar (11.3.) y Emir Rodríguez Monegal (18.3) en torno a la fundación de la revista *Mundo Nuevo* en París, su financiación y los posibles lazos que esta determina. El 6 de mayo Rama publica una última carta de Rodríguez Monegal ("El mecenazgo de la CIA") y añade su propio comentario ("Tímidas sospechas"). En números siguientes abunda sobre "dependencia del conocimiento", intelectuales y fachadas culturales.

El trabajo en la facultad no supone el abandono de su intensa labor a nivel internacional: asiste al Primer Congreso Latinoamericano de Escritores y de la Comunidad Cultural Latinoamericana en Arica, Chile. Dicta cursillos universitarios en distintos puntos de América: «La narrativa latinoamericana contemporánea» en la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico; seminario sobre «La cuentística de Horacio Quiroga» y «La narrativa latinoamericana contemporánea», ambos en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela. Participa asimismo en un coloquio organizado por la Universidad de Bogotá para debatir el problema de «La novela

latinoamericana». En dicha ciudad, le toca ser testigo cercano de la abolición del fuero de la autonomía universitaria —punto crítico en la serie de confrontaciones entre el gobierno y los estudiantes— por el presidente colombiano, Carlos Lleras. Su condición de docente universitario, sus relaciones con colegas de otro países latinoamericanos, enriquecerán su perspectiva sobre el problema del papel de la Universidad en las sociedades latinoamericanas, preocupación recurrente durante estos años: «El conflicto entre universidades nacionales y gobierno, evidencia el rompimiento de la integración nacional que, con diversos azares, se venía cumpliendo en América Latina […] El rompimiento no hubiera sido posible sin un desarrollo marginal y oscuro que viene cumpliéndose desde hace 20 años en toda América Latina […] Se trata de la creación de las universidades privadas […] Para un uruguayo que sabe hasta qué punto la Universidad sirvió a la integración nacional de los diversos estratos sociales y a la democratización de sus formas de vida […] son bien claras las consecuencias nefastas del actual endurecimiento. Este golpea la Democracia —y ni hablemos a su socialización— de los países latinoamericanos, tiende a un neocolonialismo» («La Universidad Latinoamericana en la hoguera», *Marcha*, 2 de diciembre de 1966).

Su labor editorial es intensa. Es cofundador de la editorial argentina Galerna, para la que ejercerá el cargo de asesor literario durante dos años.

Desde Arca se encarga de la publicación —es decir, elige, prologa y anota— de cuatro libros: *Cien años de raros*, selección de textos de autores uruguayos caracterizados por ser «un voto contra el universo al que pertenecen los autores, universo que no es atacado en sus estructuras sociales o morales como la literatura crítica realista, sino en sus bases naturales» («Raros y malditos en la literatura uruguaya», *Marcha*, 2 de setiembre de 1966). Presenta un muestreo de literatura escrita por mujeres uruguayas, en *La mitad del amor*, y por la chilena Marta Brunet en «Soledad de la sangre». Y recoge la visión ciudadana de distintos autores en *Montevideo, gentes y lugares*.

1967

Al frente del Departamento de Literatura Hispanoamericana organiza un curso de Metodología de la investigación y la crítica literaria en el que participa tratando el tema el método generacional. Simultáneamente se hace cargo del curso anual La narrativa hispanoamericana contemporánea y organiza un seminario consagrado a la obra de Alejo Carpentier.

Asiste a un congreso convocado por Casa de las Américas, en ocasión del centenario de Rubén Darío. El modernismo como movimiento y la figura fundacional de Darío —como finísimo poeta y escritor ante una estructura social modernizada— son dos aspectos de un único interés que irá ampliando y matizando en diversos ensayos, que en algún momento se estructurarán en libro. «La predilección de Rama por el modernismo es, a su vez, una prueba clave de su sensibilidad y sus opciones; el decadentismo, el vértigo esteticista extremo de la *belle époque* es reasumido en sus ensayos como parte fascinante pero reductible al análisis de la emergencia y cristalización del modernismo político y económico, el capitalismo del siglo XX» (Alicia Migdal, op. cit.).

Es invitado, junto a varios escritores uruguayos, al Segundo Congreso Latinoamericano de Escritores y de la Comunidad Cultural Latinoamericana, celebrado en Ciudad de

México y Guadalajara, que continúa los trabajos del Congreso realizado en Arica el año anterior.

Participa en la reunión de expertos para el estudio de las Culturas de América Latina, organizada y convocada por la Unesco. En esta misma reunión celebrada en Lima con el objeto de diseñar el plan general de un estudio total de la cultura latinoamericana en sus múltiples aspectos, fue designado, como representante del área sur del continente, miembro del Comité Consultivo creado con la finalidad de asesorar a la Unesco para esta investigación.

Concurre a la Xlll Reunión del Congreso de Literatura Iberoamericana celebrado en Caracas, organizado por el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y auspiciado por la Universidad de Venezuela, consagrado al tema «La novela iberoamericana».

En Venezuela mismo asiste a una reunión en la Universidad de Mérida, en el marco del XIII Congreso de Literatura Hispanoamericana. Allí presenta una ponencia titulada «El público y el escritor».

Dentro del país participa en un seminario sobre Estructuras Universitarias organizado por el rectorado de la Universidad, bajo la dirección del antropólogo Darcy Ribeiro. De acuerdo al enfoque estructural con que se encaró el seminario, Rama, luego de señalar la interdependencia entre las estructuras universitarias y las de la sociedad global, precisa «que se está buscando una universidad para un cierto modelo de sociedad en proceso de desarrollo, dotada de un dinamismo creador que sin embargo no imponga la cancelación del sistema social vigente sino su gradual modificación, apostando sobre la contribución que una nueva universidad podría tener sobre ese proyecto impreciso de nueva sociedad». Propone la creación de un Instituto de Filosofía y Letras —«las dos partes de una tarea común»— como contrapropuesta a la idea de la creación de un Instituto Central de Letras, formulada por Ribeiro, pues considera que la formulación ideológica implícita en la interrelación explícita de estas dos disciplinas, responde a un modelo de sociedad que apunta a la «vía socialista», alejándose de las coordenadas del «neocapitalismo desarrollista» (*La estructura de la Universidad a la hora del cambio*, Universidad de la República, Montevideo, 1970).

En carta enviada a Carlos Quijano el 14 de setiembre de 1967 renuncia a la dirección de la página literaria de *Marcha*. En 1982, cuando escribe para *Cuadernos de Marcha* y recuerda la situación, evoca una escena que ubica en 1968: "Por esa época el sistema de muñecas chinas unas dentro de otras que es la norma del trabajo de los intelectuales en los países subdesarrollados, había llegado a su delirio (…) Don Carlos me invitó a almorzar en el Águila, como hacía todas las veces que teníamos un problema a tratar: "Así no se puede seguir, Angelito". "Conforme –contesté-, ¿qué le parece si nombra a Jorge Ruffinelli?" («La lección intelectual de *Marcha*», *Cuadernos de Marcha*, 2.ª época, n.º 19). Continúa como colaborador del semanario hasta su clausura.

Si desde *Marcha* se ha preocupado por cultivar, dirigir y, en definitiva, crear un público lector, como editor contribuye al *boom* editorial que la avidez de ese mismo público posibilita. Desde la editorial Arca dirige la publicación de las obras completas de Felisberto Hernández y proyecta el plan general de la edición de las *Obras inéditas y desconocidas de Horacio Quiroga*, cuyo octavo y último tomo aparecerá en enero de 1973. Su interés por el Novecientos se concreta en la preparación (recopilación y prólogo)

de dos libros: *Psalmo a Venus Cavalieri y otras prosas* de Roberto de las Carreras y *La mala vida en el 900.*

1968

En la Facultad de Humanidades dicta un curso anual: Lo real y lo fantástico en la narrativa hispanoamericana, y uno semestral, La narrativa realista de Gabriel García Márquez. La Universidad de la República continúa en su afán de autoevaluación y proyección continental. Organiza ahora un seminario sobre «Política de desarrollo autónomo de la Universidad Latinoamericana». Rama participa presentando el informe «Una política cultural autónoma» con los doctores Washington Butio y Rafael Laguardia. En el mismo se analizan las relaciones del intelectual latinoamericano, «en tanto propiciador de la identidad nacional», con el contexto social, haciendo especial hincapié en la acción distorsionadora de la penetración norteamericana. Se acusa a las universidades de haber contribuido a la tenaz tradición latinoamericana de desatender al creador y se postula que «es y será obligación de las Universidades llamar a los creadores y concederles una parte grande dentro de su estructura, aunque ella acarree alteraciones de la rígida organización profesionista que le conocemos». La propuesta comporta una concepción del fenómeno artístico: «Ni la literatura ni el arte son meramente series de obras y cuadros, sino un complejo sociocultural con múltiples respuestas y comunicaciones a través del cual se expresan los hombres de una comunidad. autonomía cultural que buscamos, cuando se aplica a este sector, no se limita a reclamar niveles de eficiencia artística, que en muchos casos ya están logrados, sino a constituir una estructura donde el creador, la obra y el público se interrelacionen, recojan así la tradición secular latinoamericana, inventen nuevas imágenes nacionales o regionales, puedan elevarse a las visiones arquetípicas válidas para todos los hombres, generen ideales formativos de tipo superior» («Hacia una política cultural autónoma para América Latina», Universidad de la República, 1969).

Como siempre, la respuesta práctica acompaña a la formulación teórica. A su trabajo editorial usual, le suma este año la proyección y organización de la *Enciclopedia Uruguaya,* publicación que saldrá semanalmente hasta enero de 1970. Suma 63 fascículos, a través de los cuales se sometió a la cultura uruguaya a un análisis múltiple y actualizado, acompañado cada uno de un folleto en el que se publicaron textos con la idea de conformar una Biblioteca Básica de la Cultura Uruguaya. La elaboración del plan estuvo a cargo de Ángel Rama y Darcy Ribeiro. Para llevarlo a cabo se creó el grupo Editores Reunidos, que sumaron al esfuerzo de los anteriores, el de Luis C. Benvenuto y Julio Bayce. Se trabajó junto con la gente de editorial Arca: Alberto Oreggioni, Eduardo Irazábal y Jorge Ruffinelli. Se contó con la diagramación de Jorge Carrozzino, la fotografía de Julio Navarro y la asesoría de Julio Rodríguez. En la elaboración de los fascículos colaboraron la mayoría de los integrantes de la generación del 45 y muchos de la del 60. Se crea así un instrumento de comunicación que a través de la forma fascicular, suma al hecho de ser vehículo de reflexión lúcida sobre la realidad, el alcance masivo del mensaje. Más adelante, reflexionar sobre su elección del enfoque sociológico dentro de la amplitud de posibilidades críticas, recuerda: «Cuando pasé a dirigir la *Enciclopedia Uruguaya* repartí con él [C. Real de Azúa] (y con Benvenuto) los tres cuadernos iniciales que debían recorrer la historia íntegra del país: él se encargó de la historia política y yo encaré los 180 años de literatura uruguaya. Un ejercicio del arte panorámico, a saber, el diseño de una estructura de significación, en que lo central no son las sucintas referencias a autores u obras, o los adjetivos calificativos, sino el tejido que se construye con las generaciones, las corrientes, las estéticas, las doctrinas, el diálogo con la historia que

entablan las producciones artísticas» (Prólogo a *La novela latinoamericana 1920-1980*, Instituto Colombiano de Cultura, 1982).

Prepara para Capítulo Oriental —publicación también de tipo fascicular editada por el Centro Editor de América Latina— el número dedicado a Felisberto Hernández. La colección está consagrada a brindar un panorama de la literatura uruguaya.

Asiste por segunda vez a la reunión de expertos organizada y convocada por la Unesco, ahora en San José de Costa Rica, para diseñar el plan de estudios de literatura latinoamericana con la finalidad de establecer los temas que deberán analizarse en el volumen a publicar sobre la literatura en el continente.

1969

Luego de una separación, se divorcia de su primera esposa y comienza a vivir con la crítica de arte argentino-colombiana, Marta Traba.

En la Facultad de Humanidades y Ciencias, ahora en el cargo efectivo de Profesor de Literatura Hispanoamericana —hasta 1972— dicta un seminario sobre «La poesía modernista en América Hispánica: César Vallejo», dos cursos semestrales: Poesía política en el modernismo hispanoamericano, y *Cien años de soledad* de García Márquez.

Hacia fin de año es nombrado Director del Departamento de Literatura Hispanoamericana por resolución del Consejo de la Facultad, cargo en el que quedará cesante en el año 74. Su actividad docente se extiende este año al Instituto de Profesores Artigas, donde es designado por concurso de méritos Profesor de Literatura Iberoamericana y Rioplatense.

Paralelamente a los compromisos asumidos dentro del país, se intensifica el calendario de actividades internacionales: «Por esa época el sistema de muñecas chinas, una dentro de otras, que es la norma de trabajo de los intelectuales en los países subdesarrollados, había llegado a su delirio» («La lección intelectual de *Marcha*», *Cuadernos de Marcha*, 2.ª época, n.º 19). El tema de sus cursos conferencias ha pasado a ser, casi exclusivamente el de la literatura latinoamericana: el abordaje puede ir desde la perspectiva más general al estudio de un aspecto de un autor particular. Es notoria, este año, la preocupación por la elucidación de los componentes fantásticos de la misma.

Integra el jurado, junto con los escritores Alejo Carpentier, Salvador Garmendia, David Viñas y Noé Jitrik, del concurso de novela organizado por Casa de las Américas. Allí da una conferencia sobre «Delirios fantasmas en la literatura hispanoamericana» en el ciclo organizado por el Instituto de Literatura Latinoamericana.

En Puerto Rico, Universidad de Río Piedras, dicta un ciclo de clases sobre «La narrativa fantástica en América Latina» y una serie de conferencias en la Facultad de Letras de la misma Universidad sobre «El erotismo de la narrativa de García Márquez» y «La creación narrativa de Vargas Llosa». Asimismo, da una conferencia en la Universidad de Mayaguez de Puerto Rico sobre «La literatura fantástica».

En Chile participa en mesas redondas sobre «Literatura y sociedad» en la Universidad Católica de Valparaíso, junto con Juan Rulfo, Carlos Martínez Moreno, Marta Traba,

Mario Vargas Llosa. Es invitado a un panel sobre literatura latinoamericana en la Casa de la Cultura, en Santiago.

Dicta dos ciclos de conferencias en la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, organizados por el Departamento de Extensión Universitaria, abordando los siguientes temas: «Política y literatura en Hispanoamérica» y «Realismo y fantasmagoría en la narrativa contemporánea». En el Instituto Caro y Cuervo de dicha ciudad, expone sobre «La obra de Julio Cortázar».

Sufre una endocarditis y es internado durante dos meses en Montevideo.

1970

Aún no recuperado totalmente se traslada junto con Marta Traba a Puerto Rico. Allí llega en calidad de profesor visitante del Departamento de Estudios Hispánicos de la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Río Piedras. En el primer semestre dicta dos cursos de postgrado: La poesía hispanoamericana del modernismo a nuestros días y Metodología de la literatura. Simultáneamente se hace cargo del ciclo de conferencias «Cinco grandes de la literatura uruguaya contemporánea» organizado por la misma facultad. Participa, con Marta Traba, René Marqués y P. Juan Soto, en el foro «La función del escritor en Latinoamérica» auspiciado por el Consejo de Humanidades de la antedicha Universidad.

En el ínterin realiza una visita muy breve a Colombia para dar un ciclo de conferencias sobre literatura hispanoamericana, organizado por la Extensión Cultural de la Universidad de Colombia.

A fines de mayo regresa a Montevideo donde sigue dictando cursos —ahora trimestrales— en la facultad: La novela regionalista y social: Azuela, Rivera, Gallegos y Técnicas narrativas en la novela hispanoamericana actual; y continúa con la dirección de la *Revista Iberoamericana de Literatura*, publicada por su Departamento.

Durante su estadía en Montevideo, el Patronato de Cultura Gallega le otorga la «bieira de plata» en tributo al homenaje que el libro *Tierra sin mapa* significó para esta cultura.

En agosto regresa a Puerto Rico, y de inmediato retoma sus actividades docentes. Dicta dos nuevos cursos semestrales de postgrado: La narrativa de Gabriel García Márquez y Poesía y política en el modernismo. Paralelamente, trabaja para la televisión de Puerto Rico con Augusto Bonardo, realizando un ciclo de mesas redondas. Repite así una experiencia realizada en Montevideo en 1967 para el Canal 5.

La Universidad Central de Venezuela publica su libro de ensayo, *Rubén Darío y el Modernismo*. El subtítulo entre paréntesis, «Circunstancia socioeconómica de un arte americano», precisa el carácter del enfoque. La génesis del libro puede servir de paradigma de una labor intelectual caracterizada por la diversidad y la constancia. Es el fruto del pensamiento de muchos años —no exclusivo sino compartido con una pluralidad de temas— que fue dando lugar a diversas publicaciones en diarios y revistas, y que finalmente sistematiza en un corpus organizado.

1971

Si en el artículo «La construcción de una literatura» (*Marcha*, 30 de diciembre de 1960) Ángel Rama apuntaba: «El acontecimiento cultural del año, en nuestro país, ha sido un suceso externo: la Revolución cubana... El año 1960 quedará marcado por esta exigencia de compromiso y los escritores por la respuesta que a él dieron», en 1971 la prisión y autocrítica del poeta cubano Heberto Padilla será el suceso detonante que obligará a los intelectuales que en un principio integraron un Frente Único de apoyo a la revolución, a una revisión de sus posiciones respecto a un proceso cuya dinámica estaba exigiendo un ajuste de conciencias.

Numerosísimas son las declaraciones individuales y colectivas que los intelectuales tanto europeos como latinoamericanos firman para precisar y definir sus posiciones ante lo que es una manifestación del nuevo rumbo que está tomando la política cultural cubana. La polémica es confusa, por lo apasionada, y genera en su desarrollo todo tipo de oposiciones, entre ellas la confrontación de la perspectiva europea y la latinoamericana —aunque ninguna es uniforme— planteada fundamentalmente a través de dos declaraciones: la llamada «Declaración de los 61» firmada en su mayoría por intelectuales europeos y latinoamericanos residentes en Europa, y la «Declaración de intelectuales y artistas uruguayos». El debate se plantea en un principio en el plano de las «actitudes» y por lo tanto de la ética. El problema de fondo: determinar cuál es el margen de la crítica en la sociedad socialista, constituye una de las «obsesiones» de Ángel Rama, quien lo analiza todo a lo largo de su carrera intelectual, referido a la disidencia soviética o a este viraje cultural cubano. La declaración de los uruguayos está firmada, entre otros, por Mario Benedetti, quien desarrolla en diversos artículos el problema de las prioridades del escritor en el mundo socialista y las actitudes al mismo exigidas. Rama no firma ninguna de las dos declaraciones. Su primera respuesta ante la situación se plasma en un extenso artículo (publicado en *Cuadernos de Marcha*, n.º 49) en donde analiza el «Caso Padilla», simplemente como un indicio o una manifestación más de un proceso de transformación cultural ya iniciado algunos años atrás en la isla. Junto a Padilla, analiza el caso de Norberto Fuentes —actor secundario, pero «digno» en la autocrítica pública de Padilla— pues la confrontación de las actitudes de ambos permite deshilvanar las implicancias del concepto de «prioridad».

Seguirá con el tema varios años después, en el artículo «Norberto Fuentes: el narrador en la tormenta revolucionaria» (*Literatura y clase social*, México, Folios Ediciones, 1983), en donde polemizará más directamente los conceptos desarrollados por Benedetti. Según Rama, tanto Padilla como Norberto Fuentes —quien a diferencia del primero afirma públicamente su condición de revolucionario y su derecho a opinar—, sufren crítica ideológica que desde 1968 se venía realizando en el semanario *Verde Olivo*, en artículos firmados por Leopoldo Avila. Refiriéndose a la postura sostenida en los mismos, considera: «Tocamos aquí un centro neurálgico: la interpretación de la realidad, que es el punto clave donde una obra tiene su coherencia interior y que muchas veces se sitúa más allá de todo el esfuerzo de racionalización de que es capaz el artista, no queda librada a su investigación, a su tacto directo con la materia, a la evolución armónica de su ideología en esta tarea exploratoria, sino que se le proporciona bajo las especies de un sistema cuya simplicidad está de acuerdo con su operatividad y las circunstancias del momento…».

En el borrador de una carta fechada el 27 de mayo, dirigida a Haydée Santamaría —pero nunca enviada— renuncia al Comité de Colaboración de la revista *Casa de las Américas*.

En Puerto Rico desarrolla el tema «El hombre en la literatura hispanoamericana contemporánea» en un curso semestral para el Seminario Episcopal del Caribe. Como profesor visitante en la Universidad de Río Piedras, da tres cursos en su Facultad de Humanidades: La obra narrativa de Felisberto Hernández y Juan Carlos Onetti, Treinta años de literatura uruguaya, y El arte neobarroco de José Lezama Lima. Para profesores del Departamento de Español de la Facultad de Estudios Generales, prepara un seminario sobre narrativa latinoamericana moderna y analiza «La imagen de América Latina en la literatura» para el Seminario del Caribe. No podrá continuar con sus clases universitarias, puesto que no le renuevan la visa de permanencia por haberse solidarizado con las luchas por la independencia puertorriqueña. Este año se hace cargo de página literaria del periódico *Claridad* de los independientes puertorriqueños.

En agosto participa en Lima del XV Congreso Iberoamericano de Literatura, en el que presenta la ponencia «Condicionamientos sociales de las formas literarias en la literatura de la emancipación» y da dos lecciones sobre «Literatura y sociedad» en la Universidad de San Agustín de Arequipa.

1972

En febrero participa en Ciudad de México en el Congreso de Difusión Cultural Universitaria, organizado por la Dirección de Cultura de la UNAM y la Unión de Universidades de América Latina. Su ponencia «Diez puntos sobre difusión cultural universitaria» fue comentada y discutida por el antropólogo Darcy Ribeiro y el filósofo Augusto Salazar Bondy. Desarrolla otro aspecto del mismo tema en la conferencia «La Universidad en la crisis latinoamericana», a pedido de la Facultad de Economía de la UNAM. Analiza la «situación de la narrativa latinoamericana actual» en otra conferencia organizada por la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad.

Durante el mes de marzo da distintos ciclos de conferencias en donde expone sus estudios sobre la «literatura latinoamericana contemporánea» —en la Universidad de San Carlos (Ciudad de Guatemala) y en la Universidad de San José (San José de Costa Rica)— y analiza «El arte de Gabriel García Márquez» en la Universidad de los Andes de Mérida (Venezuela).

Comienza a escribir para *El Expreso* de Lima. En su primer artículo «Las voces de la desesperación» alerta sobre el «desaliento romántico» de algunos estudios latinoamericanos que anuncian el fracaso histórico y cultural de estos pueblos. Dando el ejemplo de una actitud diferente, en el mes de abril comienza a publicar en el mismo diario —también aparecerán en el semanario *Marcha* de Montevideo y en *Claridad* de Puerto Rico— artículos sobre escritores latinoamericanos perseguidos: Roberto Obregón, José Revueltas, José Luis González.

En el mismo mes, dicta en distintos lugares de Colombia (Bogotá, Cali, Barranquilla) ciclos de conferencias, en las que analiza nuevamente el arte narrativo de Gabriel García Márquez.

A propósito del ensayo de Vargas Llosa *Gabriel García Márquez: historia de un deicidio*, Ángel Rama escribe el artículo «Demonios, Vade Retro» (*Marcha*, 5 de mayo, y *El Expreso*, 7 de mayo). El mismo inicia una polémica que se extiende hasta el mes de

octubre y que se publica casi simultáneamente en ambos órganos de prensa. Esta puede considerarse como un hito en su carrera intelectual. Es una manifestación más de su condición de «agitador cultural» y una demostración de integración de conocimientos, de jerarquización y profundización de su perspectiva de análisis.

En el transcurso del debate sus generadores van precisando sus concepciones, afirmando su material de «combate». Fundamentalmente, las disquisiciones —todas inevitablemente imbricadas— giran en torno al problema de la validez de un método de análisis literario adecuado a la sociedad latinoamericana, al concepto de escritor y a la determinación —«genérica»— de qué se en tiende por novela. Vargas Llosa analiza el proceso creador a través de «los demonios» del narrador. Estos son —según él mismo— «cierto tipo de obsesiones negativas —de carácter individual, social y cultural—, que enemistan a un hombre con la realidad que vive, de tal manera y a tal extremo que hacen brotar en él la ambición de contradecir dicha realidad haciéndola verbalmente». Estos «demonios», especifica, «son todos racionalmente cazables, porque proceden de fricciones y desencuentros entre la historia singular de un individuo y la historia del mundo en que vive». Desde esta perspectiva, el escritor es considerado un «deicida» pues lo caracteriza a través de «la ambición rebelde que preside toda vocación narrativa» que lo lleva a aspirar a «rehacer la realidad». Ante la acusación de ser el responsable de desarrollar una concepción «romántica» —y por lo tanto perimida— de la creación, Vargas Llosa puntualiza: «un escritor no elige sus demonios, pero sí lo que hace con ellos. No decide en lo relativo a los orígenes y fuentes de su vocación, pero sí en los resultados… Si, como yo pienso, al convertir sus obsesiones en temas, al emancipar sus demonios subjetivos en historias objetivas, todo depende de la inteligencia, la terquedad, el conocimiento y la voluntad —la razón— de quien escribe, sólo queda por concluir… que un escritor es totalmente responsable de su mediocridad o de su genio».

Ángel Rama critica esta tesis «no tanto por sus errores, sino por haber sido superada y por entender que reponerla hoy es perjudicar el esfuerzo de la cultura latinoamericana hacia más racionales niveles acordes con los proyectos de transformación de su sociedad». Descubre en ella «la subyacente convicción de que el mundo, la realidad, la sociedad, es una monolítica, homogénea, y no una variante de posiciones, grupos, líneas y filosofías, en constante proceso dialéctico, dentro de las cuales el escritor se sitúa […] La tesis propuesta es arcaica, de fondo romántico, aplicable a los escritores que pertenecen a esa línea estética, aunque sólo en cuanto se limita a recoger aprobativamente sus argumentaciones, las cuales no intenta interpretar como funciones ideologizantes puesto que no les aplica parámetros intelectuales externos para inquirir en los motivos de las racionalizaciones presentadas como teorías. No sirve por lo tanto como instrumento capaz de penetrar, en forma universal y abstracta si tal cosa fuera posible, en la génesis de la creación literaria. Tampoco sirve para situar el proyecto literario dentro del mundo actual por su visible desatención del escritor en cuanto partícipe de una sociedad y de una estructura de clases. Vista su fijación sobre la función individual de la creación, resulta poco apta para entender la demanda de los sectores sociales latinoamericanos que han presentado proyectos transformadores». Y concluye: «cuando dice que el escritor construye su obra para liberarse de sus demonios, afirmo que trata de servir a un determinado proyecto cultural buscando encontrar mediante su creación un determinado público. Cuando define al escritor como "disidente" de la realidad, herido por ella, intentando asesinarla, afirmo que es un intérprete de una circunstancia histórica mediante una visión que represente a un grupo social cuyas posiciones comparte… La obra no es entonces espejo del autor ni de sus demonios, sino mediación entre un escritor

mancomunado con un público y una realidad desentrañada libremente, la que sólo puede alcanzar coherencia y significado a través de una organización verbal».

A fines de julio participa del Coloquio organizado en Caracas por la editorial Monte Ávila con motivo de celebrarse el Año Internacional del Libro. Desarrolla la ponencia «De algunos fracasos de la crítica». En el transcurso del mismo Vuelve a polemizar con Mario Vargas, ahora a propósito del *boom* y de lo que Rama destaca como sus «aspectos perjudiciales». Este tema, y algunas instancias de la discusión, considerada por Rama como «el debate público más amplio sobre el punto», serán motivo de nuevas reflexiones desarrolladas en forma de conferencias o artículos periodísticos. Vargas Llosa considera positivamente el fenómeno mencionado, pues cree «que la difusión que han tenido una serie de obras latinoamericanas, las llamadas al fin obras del *boom*, ha servido —entre otras cosas— para ampliar el auditorio de los otros novelistas y de los otros poetas latinoamericanos». «Un novelista, cuando obtiene éxito, no debería provocar la envidia de los otros novelistas. Lo que está haciendo con su éxito es un camino, crear un público, el proceso por el cual la literatura se instala y se divulga en una sociedad» (*Imagen*, n.º 60, 1972).

Rama, que encuentra los orígenes del término *boom* «en la terminología del marketing moderno norteamericano para designar un alza brusca de las ventas de un determinado producto en las sociedades de consumo», considera negativamente la acción de este fenómeno de mercado sobre la literatura latinoamericana, en la medida en que al promover a unos pocos narradores, margina a los más y desplaza a la poesía y el ensayo latinoamericanos, difundiendo casi únicamente a la novela. El tema se relaciona con el de la ponencia, pues según señala, los críticos fracasan en el intento de hacer un esquema cultural interpretativo, pues sus estudios y artículos orientadores son desplazados por aquellas informaciones —descripciones, vida privada del autor, etcétera— que los instrumentos del mercado (diarios, revistas, etcétera) hacen prevalecer. Enfoca el problema de las tareas del crítico invocando la figura de José Martí: «Él comprendió que la emergencia de un nuevo mundo exigía la redacción de un proyecto cultural nuevo, que prefigurara las líneas tendenciales y sentara las bases sobre las cuales construir una nueva literatura. Pero no se trataba meramente de establecer las coordenadas intelectuales que facilitaran la irrupción de una vigorosa producción artística nueva, como así ocurrió, sino que se hiciera posible una nueva cultura, ya que por primera vez esta pasó a ser clave de toda la operación artística» (*Imagen*, n.º 60, 1972).

En agosto se encuentra de nuevo en México, pues el Centro de Estudios Literarios de la Universidad de Veracruz (Xalapa) organiza un ciclo de narrativa latinoamericana que queda a su cargo. Desarrolla en tres conferencias el tema «La narrativa de García Márquez y la edificación del arte nacional y popular» y en una, «La novela latinoamericana después de García Márquez».

El 3 de octubre, cuando llega a Bogotá, procedente de Montevideo, para reunirse con Marta Traba, es deportado con destino a México. Allí, por falta de visado, no se le permite salir del aeropuerto y es mandado nuevamente a Colombia para hacer conexión a Venezuela. Una vez más en territorio colombiano, por mediación del senador Álvaro Uribe, se le permite estar en el aeropuerto de Bogotá durante seis horas, hasta la salida del avión para Caracas. El diario bogotano liberal *El Espectador* indica, citando fuentes oficiales, que Rama figura en una «lista negra» remitida por la cancillería colombiana a las autoridades competentes «para impedir que esas personas lleguen al país por considerárseles elementos subversivos». El hecho genera la respuesta inmediata de varios

escritores latinoamericanos, entre los que se encuentran Julio Cortázar y Sergio Ramírez, quienes envían telegramas al gobierno colombiano para protestar ante la medida. En declaración realizada a propósito del atropello, Rama dice sentirse «el personaje de *El proceso*, procesado y perseguido y condenado como el señor K, sin llegar nunca a saber los motivos. Claro que cuando Kafka se produce al nivel del subdesarrollo latinoamericano, los efectos son menos oníricos y sí mucho más brutales y grotescos». Concluye la declaración reiterando la denuncia de la persecución de intelectuales en Latinoamérica.

Una vez en Caracas, dicta dos cursos (Estructuras poéticas contemporáneas y La poesía del surrealismo en América Latina) en el Instituto Pedagógico de Caracas que finalizan en 1973; y comienza a trabajar como profesor regular, en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela. Desempeñará el cargo hasta 1978.

En diciembre participa del Seminario de Romanística en la Universidad de Bonn, y en la de Múnich, analizando «Problemas de sociología literaria en América Latina» y «Cuestiones de literatura latinoamericana contemporánea», respectivamente.

En Montevideo, proyecta la fundación del Centro de Estudios Latinoamericanos, cuya finalidad es constituirse en una entidad independiente dedicada al estudio, investigación y difusión de la cultura latinoamericana. Se publican dos libros, *Amor y mito en Juana Barrero* de Manuel Pedro González, y *Configuraciones histórico culturales americanas* de Darcy Ribeiro, y se inician algunos proyectos que quedan truncos posteriormente con la ida de Rama al extranjero.

A partir de este año, su carrera intelectual se desarrollará definitivamente fuera de su país. El enriquecimiento de posibilidades de conocimiento brindado por la vinculación a distintas universidades y centros culturales latinoamericanos y estadounidenses le permitirá ampliar y sistematizar los ya adquiridos en el Uruguay.

1973

En la Escuela de Letras Venezolana tiene a su cargo tres cursos: Estructura de la poesía hispanoamericana, Introducción a la simbólica y La novela breve de Juan Carlos Onetti.

En mayo participa nuevamente en un Seminario de Romanística organizado por la Universidad de Bonn. Allí presenta la ponencia «Sistema literario y sistema social en Hispanoamérica», en la que plantea la necesidad de desarrollar una metodología adecuada que respete la especificidad de lo literario latinoamericano. Para ello elabora un sistema crítico en el cual la obra literaria es siempre considerada en la perspectiva de un conjunto de «secuencias» —literaria, lingüística, social— que permiten respetar el «espesor» propio de cualquier época histórica.

El 27 de junio —fecha en que culmina un proceso del que Ángel Rama y su generación habían sido conciencia lúcida— lo sorprende fuera del país. Deberá asumir la posición de testigo de una historia de la que había sido protagonista. El golpe de Estado marca el punto final del deterioro de aquel Uruguay de instituciones democráticas en que se había formado. El 25 de julio, en un Foro convocado por la Universidad Central de Venezuela, analiza el pasaje «De la democracia a la dictadura» en Uruguay. En el mismo se anuncia

la creación en Caracas de un Comité de Solidaridad con la Resistencia Uruguaya que comenzará a funcionar al año siguiente.

En agosto participa del VIIth Congress of the International Comparative Literature Association (ICLA), celebrado en Montreal y Ottawa, para el que presenta las ponencias «Rupture entre la littérature espagnole et les littératures hispano-américaines et rélations culturelles contemporaines» y «Formation du roman et modèles narratifs en Amérique Latine».

A fin de año dicta dos seminarios para los cursos de postgraduados, dirigidos por António Cândido en la Universidad de San Pablo, sobre el Panorama de las corrientes literarias contemporáneas y la Transculturación en la narrativa latinoamericana.

1974

En enero levantan la casa que habían construido con Marta Traba en Montevideo y parten a Caracas donde Rama está contratado como docente en la Universidad.

Integra junto con el diputado José Vicente Rangel y el abogado Simón Gómez Malaret el Comité de información sobre la represión en Uruguay. «Hay una pregunta que para mí se ha tornado obsesiva: ¿por qué las formas cruentas de la represión se definen con esa cosa monstruosa que ha sido y es la tortura? El horror y la perplejidad de esa presencia inesperada dentro del orden cultural uruguayo, me ha recordado la serie de análisis de conciencia que cumplieron los intelectuales alemanes en el exilio y he sentido en carne propia su mismo desasosiego y su malestar. Si la cultura uruguaya me ha hecho a mí, ¿acaso no ha hecho también a esa falange de repugnantes torturadores, que han aplicado las más atroces sevicias, las han estudiado en las más expertas escuelas extranjeras y las han perfeccionado sobre el cuerpo de mis compatriotas?» («Otra vez la utopía del invierno de nuestro desconsuelo», *Cuadernos de Marcha*, 2.ª época, n.º 1).

Con motivo de la conmemoración del sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho, el presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, a través del decreto 407, da vida a la Biblioteca Ayacucho. Ángel Rama, que había sido el principal promotor del proyecto, es nombrado Director Literario y miembro de la Junta Directiva. «Fue concebida inicialmente como una biblioteca cerrada cifrada en unos quinientos tomos, que recogiera la vigencia del legado civilizador de América Latina, desde los textos precolombinos hasta nuestros días, mediante una selección de autores y de obras fundamentales en las variadas disciplinas de las letras, la filosofía, la historia, el pensamiento político, la antropología, el arte, el folklore y otras». Con una perspectiva más ambiciosa, más adelante la definirá como «un instrumento de integración cultural latinoamericana […] siendo una vasta recuperación de pasado, en gran parte perdido u olvidado, la integración cultural es un intento revolucionario que, en cuanto tal, se propone un futuro, construyendo la visión utópica de un continente y de una sociedad ideal. En estas condiciones el pasado no es recuperado en función de archivo muerto, sino como un depósito de energías vivientes que sostiene, esclarecen y justifican el proceso de avance y transformación revolucionaria» («La Biblioteca Ayacucho como instrumento de integración cultural latinoamericana», *Latino Americana*, n.º 14, 1981).

Son cuatro los cursos regulares que tiene a su cargo en la Escuela de Letras: La narrativa de Juan Rulfo, Introducción a la simbología, Marxismo y literatura y Simbología. Para el curso de la maestría en literatura hispanoamericana y venezolana de la misma institución, desarrolla Ideología y literatura en América Latina (1880-1910).

En julio viaja a Maracaibo en cuya Universidad de Zulla dicta dos cursos: Rufino Blanco Fombona: los diarios íntimos en la literatura y Teoría marxista de la literatura, ambos en el ciclo de ampliación sobre Sociología de la literatura.

El consulado uruguayo en Caracas le niega la renovación del pasaporte.

1975

Su integración a la cultura venezolana se manifiesta a través de diversas vías, que son también instrumentos de dispar incidencia en el medio: la Universidad, en donde desarrolla un pensamiento orgánico y ramificado, la prensa —fuente de permanentes debates— y el libro.

En sus clases regulares de la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela, analiza diversos aspectos de teoría literaria aplicados al análisis de lo latinoamericano. Allí da dos cursos sobre el relato latinoamericano contemporáneo: Introducción a la simbología y Problemas de teoría de la literatura (Barthes), y uno dedicado estudio de El pensamiento latinoamericano (1880- 1902).

Barthes es uno de los autores que integra —con reparos— a su propio instrumental teórico. La Escuela de Letras edita *El análisis textual según Barthes*. *Tres ensayos de Roland Barthes traducidos y presentados por Ángel Rama*. En su introducción, luego de exaltar la capacidad analítica de Barthes destaca lo que desde sus prioridades teóricas constituye una carencia: «Es probablemente la perspectiva culturalista que dan las ciencias antropológicas (y que tan bien maneja un maestro de Barthes como es Levi-Strauss) la que falta en su pertrechamiento crítico, pero si ello es perceptible en un nivel teórico, en cambio frecuentemente se descubre en el análisis concreto de una lexía (como las del cuento de Poe, magistralmente leído) la perspicacia para reconocer los complejos culturales de una época, «lo datado» del relato, y también la estructuración autónoma de algunos de sus materiales que propician planteas ideológicos nítidos, es decir, secuencias no comprensibles si no es a través del manejo de un código ideológico o de un código simbólico (que a su vez remite al cultural sobre el cual se asientan sus valores)».

Su actividad académica lo lleva en enero a la Universidad de París, en donde expone —en el seminario dirigido por el profesor Jacques Leenhardt— sus estudios sobre «los procesos de transculturación narrativa». También dicta en el mismo mes, en la Universidad de Bonn, una conferencia sobre «Literatura e historia en *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez».

Aparecen tres libros, fruto de sus estudios de literatura venezolana, comenzados antes de su radicación en Caracas, y enriquecidos en el contacto más próximo y asiduo con su cultura. Dado el cumplimiento el año anterior, del centenario del nacimiento de Rufino Blanco Fombona, prepara y prologa, para la Editorial Monte Ávila, una selección de sus diarios íntimos (*Rufino Blanco Fombona, íntimo*). También publica, sobre el mismo

autor, *Rufino Blanco Fombona y el egotismo latinoamericano*. Declara sentir por este escritor «una de esas admiraciones que parecen corresponder a cierta consanguinidad. Fue uno de esos hombres de pelea que pagaron duramente por decir la verdad: 27 años de exilio por hablar claro sobre Gómez. Suelo asociarme con él cuando pienso que debió pasar buena parte de su vida adulta fuera de la patria, sin poder servirla como querría, y que uno de los trabajos que más lo apasionaron en el destierro español fue fundar una editorial, América, en la que por primera vez se difundió la historia, la literatura, la filosofía y —en general— el pensamiento de América Latina. Diría que Blanco Fombona fue el precursor de la Biblioteca Ayacucho, y si esta no se llamara como se llama, debería llevar su nombre» («Ángel Rama y la cultura en Venezuela», *El Nacional* (reportaje), 6 de junio de 1976). En la figura de este escritor continúa con un tema en el que había manifestado interés desde los comienzos de su carrera como crítico: el modernismo y su concepción del artista como un «ser excepcional».

Se publica también este año, *Salvador Garmendia y la narrativa informalista*. El libro es, según Rama, del tipo de los que «se van construyendo por sí solos, como desatendidos organismos vivientes». Registra «tanto la evolución de la obra de Garmendia, como la evolución del pensamiento sobre el autor que se fue desarrollando desde la página literaria de *Marcha* y que ha estado en permanente crecimiento y elaboración». Los capítulos que lo componen —salvo el último— son refundiciones de artículos aparecidos en este semanario en la década de los sesenta, o ampliaciones de otros publicados en distintas revistas latinoamericanas en los setenta. Estos textos fueron escritos con la finalidad de desentrañar la "originalidad" de Garmendia como narrador, pero, además, con el interés de contribuir al diálogo crítico/narrador. Este, según Rama, «no ha sido nunca fácil, menos en América Latina, lo que no puede, sin embargo, aminorar la convicción de que es útil, no sólo para ellos, sino para la construcción de una literatura orgánica, parte central de una cultura propia y original» (*Salvador Garmendia y la narrativa informalista*. Universidad Central de Venezuela, 1975).

1976

Con el trabajo *El universo simbólico de José Antonio Ramos Sucre* gana el premio de ensayo en la IV Bienal Literaria José Antonio Ramos Sucre en el concurso auspiciado por la Universidad de Oriente, la Gobernación, y la Asamblea Legislativa del Estado Sucre. A este aporte a la cultura venezolana, debe sumarse la investigación sobre niveles de lectura que emprende este mismo año en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela. Asimismo, continúa con el análisis de la literatura y el pensamiento latinoamericanos, desarrollados en tres cursos: Las técnicas del punto de vista de la narrativa latinoamericana contemporánea, La poesía de Nezahualcóyotl y El pensamiento positivista: exaltación y denigración de América Latina (1890-1910).

Con otros profesores de la misma universidad, María Fernanda Palacios y Rafael Di Prisco, funda y dirige la revista *Escritura*, «destinada exclusivamente a estudios de teoría y crítica literaria, tanto sobre temas nacionales como sobre autores y obras internacionales».

En la Biblioteca Ayacucho publica *Ariel/Motivos de Proteo* de José E. Rodó, con prólogo de Carlos Real de Azúa. Rama realiza la edición y la cronología. Esta será utilizada como modelo de las futuras cronología de la colección, que busca homogeneizar.

Paralelamente a la docencia académica, desarrolla, a través de sus colaboraciones en los diarios *El Nacional* y *Últimas Noticias* de Caracas, lo que puede considerarse como docencia periodística. Continúa así, en alguna medida, la experiencia desarrollada en *Marcha*. Comienza una larga serie de artículos, en los que manifiesta su preocupación por el presente y futuro de la cultura venezolana, y muy especialmente por su equipo intelectual: su capacidad de respuesta y sus actitudes ante las necesidades de su sociedad. Delinea a lo largo de los mismos lo que considera debe ser la función del crítico en la sociedad en general, y en las latinoamericanas en particular.

Sus artículos suscitan diferentes reacciones. En algunos casos la polémica honesta, en otros, lo que él acusa como manifestaciones xenófobas de intelectuales venezolanos ante alguien que opina sobre lo nacional sin ser un ciudadano natural. Según Rama, «no podrá constituirse una escuela crítica, eficaz y útil a la sociedad, mientras no se reconozca que sus practicantes deben cumplir un auténtico servicio social, atendiendo a un determinado público al que podrán interpretar, recogiendo sus demandas, pero al que también pueden verse llamados a orientar, educar, corregir, casi como pacientes maestros, cuando la situación de la sociedad así lo imponga» («Los Gestuales», *Últimas Noticias*, 25 de julio de 1976). Exalta el carácter formativo de la «crítica rigurosa». Enfatiza que esta debe ser considerada como «un servicio público» y que, como tal, «exige dos cosas: competencia y honestidad». El tema se enhebra inevitablemente con el problema del *boom* latinoamericano y de las relaciones escritor-mercado: «los artistas se han constituido en propagandistas, y visto que son ellos quienes saben manejar la palabra o la imagen con persuasión, han obtenido algunos éxitos; restringidos, desde luego, pues la sociedad burguesa hace tiempo que se desentendió de los valores del arte y la literatura. Se limitó a incorporarlos al mercado económico bajo la forma de objetos dentro de su omnímoda tendencia a la cosificación» («El servicio público del crítico», *Últimas Noticias,* 1 de agosto de 1976).

Viaja a Estados Unidos. En Atlanta, Georgia, participa de la Sixth National Meeting de la Latin American Studies Association (LASA). Para un panel que trata el tema de los derechos humanos en América Latina, presenta la ponencia: «Los derechos humanos en la crisis del liberalismo latinoamericano». Para otro que analiza el problema de la literatura y la cultura popular, presenta «Literatura y clase social». La editorial argentina Calicanto edita su libro *Los gauchipolíticos rioplatenses*. El mismo reúne artículos publicados en *Marcha*, en la *Enciclopedia Uruguaya* y en las revistas *Nuevos Aires* y *Cuadernos Americanos*, en un período que va desde 1961 a 1972. A propósito del mismo, ha sido señalado «el avance sustancial que significó frente a la tradicional reseña impresionista que dominaba el mercado crítico, plantear como objetivo cognoscitivo el esclarecimiento de las conexiones -tantas veces subterráneas- entre la literatura y las determinaciones históricas» (Rómulo Cosse, «Investigación vigente de la gauchesca», en «Ángel Rama», *Texto Crítico*, n.os 31-32, enero-agosto 1985).

En Houston, Texas, se opera del corazón.

1977

Por decreto del poder ejecutivo obtiene la nacionalidad venezolana, que había solicitado ante la negativa de la dictadura uruguaya de renovarle su pasaporte.

La Universidad de Zulia le otorga la distinción de profesor *honoris causa* a propuesta de la Asamblea de Profesores de su Escuela de Letras.

Entre enero y marzo dicta cursos en la Stanford University, en Estados Unidos: Estructuras artísticas e ideológicas en la literatura latinoamericana y La novela corta en Juan Carlos Onetti.

A fines de marzo participa en el XVIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana organizado por la University of Florida, donde presenta la ponencia «El modernismo: los dos discursos paralelos».

En Caracas, en los cursos regulares de la Escuela de Letras, analiza problemas de teoría, investigación y crítica literarias: El proceso de producción de la obra literaria, Introducción a la semiótica poética, La periodización en historia literaria: escuelas, estilos, generaciones y La cultura de la independencia hispanoamericana 1800-1830).

Continúa en el diario *El Nacional* sus artículos sobre la persecución de escritores latinoamericanos. Le dedica uno a Rodolfo Walsh y otro a Francisco Urondo.

En los meses de noviembre y diciembre mantiene en ese diario una polémica con el sociólogo Osvaldo Barreto, suscitada por el artículo de Rama «Un sol negro: Léopold Sédar Senghor». El manejo que del debate realizaron las autoridades del periódico motiva su alejamiento del mismo. La polémica, más allá de sus condicionamientos circunstanciales, importa pues «permite principalmente constatar la vigencia de una larga preocupación intelectual del continente: aquella relativa a la elaboración de un instrumental teórico propio para aprehender e interpretar la realidad latinoamericana» (Tilalc, año 1, n.º 2). Se pone en discusión el concepto cultural «nación» y su valor operativo para analizar la historia latinoamericana. Rama establece un paralelismo entre la historia de los pueblos africanos y los latinoamericanos del siglo XIX: la negritud «se planteó como una operación cultural destinada a fundar la nación negro-africana, haciendo de ella madre común de muchos millares de hombres desperdigados por el mundo y fue propuesta como el instrumento destinado a lograr la emancipación del colonialismo. Por ello, tal como le ocurriera a Martí en la preparación de su guerra de independencia cubana, fijó el punto de convergencia en la nación y no en las clases sociales, ni en las doctrinas o ideologías concretas».

Rescata la actitud de Senghor como pensador de los problemas de la nación africana: «Todos los razonamientos de Senghor parten de Marx y de Engels por haber sido ellos quienes “revolucionaron el pensamiento político y económico del XIX” de tal modo que sus consecuencias son apreciables hoy día, pero apartándose con decisión de esa repetición religiosa de los textos que tantos estragos ha causado en el Tercer Mundo, maneja esos textos con libertad y espíritu crítico, considerándolos desde la perspectiva de su país y su continente. Porque es hijo de zonas marginales, como las nuestras latinoamericanas, supeditadas por siglos a poderes de las metrópolis y sabe que el camino auténtico de la liberación está en la búsqueda empecinada de nuestra idiosincracia, más auténtica siempre que la traslación mimética de esquemas, así provengan de las mejores orientaciones de pensamiento».

1978

Continúa analizando en sus cursos regulares de la Universidad Central de Venezuela y en diversos encuentros internacionales variados temas referidos a la cultura latinoamericana y su abordaje metodológico. Los cursos dictados en la Escuela de Letras versan sobre Pensamiento político, narrativa, lengua y educación en la Independencia y La poesía modernista.

A fines de junio viaja a Francia para participar en el coloquio organizado por el Centre Culturel International, en Chateau de Cérisy, en el que se lee y discute su ponencia «Littérature et révolution».

Nuevamente integrante del Seminario de Romanística, en la Universidad de Bonn, trata en una conferencia los «Problemas de la historia literaria en América Latina».

La Casa de la Cultura de Quito organiza entre el 26 de noviembre y el 2 de diciembre un encuentro de escritores en el que participa, integrando dos mesas redondas, en una se analiza el problema de «el editor frente al autor» y en otra se realiza un «balance del ensayo hispanoamericano del siglo XX en lo estético y lo humano».

Además del trabajo habitual en la Biblioteca Ayacucho —que se constituye este año en Fundación- elabora con Marlene Polo una cronología de Francisco García Calderón y con Rafael Gutiérrez Girardot la compilación y cronología del volumen de Pedro Henríquez Ureña, *La utopía de América*. A propósito de este último trabajo, rememora: «No era sólo la admiración al maestro lo que nos movía, sino el placer de seguirlo en su lectura, observando su descubrimiento de las semejanzas entre *El Bernardo* de Balbuena y *The Faerie Queene* de Spenser… Esa doble lectura favorecía un entendimiento mejor de la cultura latinoamericana, porque recuperaba la producción literaria y al tiempo las estructuras de significación que se diseñaron en un período. Ocurre que, si la crítica no construye las obras, sí construye la literatura, entendida como un corpus orgánico en que se expresa una cultura, una nación, el pueblo de un continente, pues la misma América Latina sigue siendo un proyecto intelectual vanguardista que espera su realización concreta» (prólogo a *La novela latinoamericana 1920-1980*, Instituto Colombiano de Cultura, 1982). La publicación es una manera de saldar una deuda con este pensador: «Así yo, un día, descubrí en mi camino a Pedro Henríquez Ureña a quien no pude conocer y sentí que él había dicho lo que confusamente había vivido y buscado: que nosotros los hombres latinoamericanos sólo podemos existir con una viva conciencia utópica, si por ella se entiende la satisfacción de nuestros apetitos humanos y espirituales» («Otra vez la utopía en el invierno de nuestro desconsuelo», *Cuadernos de Marcha*, 2.ª época, n.º 1, 1979).

Escribe ahora para *El Universal* de Caracas. Continúa con el análisis de la cultura venezolana ya iniciado en *El Nacional* y vuelve al tema de la disidencia soviética, inaugurado en el semanario *Marcha* en 1958, con una larga serie de artículos. Destaca el impacto de la misma sobre la izquierda europea y latinoamericana, y perfila una posición personal, para la que la lucidez ante su existencia, no conduce a la desesperanza: «Por eso, porque confiamos en el mañana, nuestro discurso es crítico y no meramente sarcástico, y no es solitario y ahogado en el individualismo sino abierto y confiado en los hombres. Lo que ellos hacen es advertimos de peligros» («La mueca sarcástica de la disidencia», *El Universal*, 27 de agosto de 1978).

También le preocupa un tema afín al de la disidencia: el exilio y su repercusión en la intelectualidad latinoamericana. Le dedica un extenso artículo, que será fuente de una

futura polémica: «La riesgosa navegación del escritor exiliado», *Nueva Sociedad*, n.º 35). Mas allá de la injusticia que lo genera y de los evidentes problemas que acarrea a las sociedades latinoamericanas que la sufren, apunta que «la movilidad del equipo intelectual latinoamericano» ha posibilitado una «tarea de globalización y de percepción del conjunto, subrayando las circunstancias económicas, sociales y desde luego culturales que encuadraban a toda América Latina». Analiza los diferentes públicos a los que se dirige el escritor exiliado y señala la fuerte ideologización del mismo, tanto dentro como fuera de fronteras. Sigue analizando en la prensa algunas características de la cultura venezolana. Para ello retoma la perspectiva de A. Uslar Pietri —«el último representante de una severa cultura de elites»— que «dice presenciar dos Venezuelas distintas en el tiempo, pero contiguas en la geografía: un país agropecuario de vida modesta y posibilidades limitadas», al que el petróleo ha superpuesto «un país minoritario de resplandeciente riqueza monetaria pero parásito del petróleo, estéril y transitorio». Treinta años después, «hay ya una sola Venezuela en la que inexplicablemente se han mezclado las dos». Destaca que la particularidad de la transculturación venezolana es la «aceleración de procesos», «el modo inmisericorde e inhumano con que irrumpen dentro de la vida nacional». Rama llama la atención sobre el hecho de que esta situación ha generado «la carencia interna de una exigente vida intelectual». Carencia grave, para quien considera «que con el clima de exigencia intelectual, comienza realmente la vida adulta de una cultura».

1979

Se encuentra en Estados Unidos, como profesor visitante del Departamento de Español de la Universidad de Maryland y del Middlebury College. En el primer semestre de los cursos universitarios desarrolla los temas Formación de la narrativa latinoamericana y Técnicas narrativas en la literatura de Onetti. En el segundo, Tres años de Martí en los Estados Unidos: 1889-1891.

En el Middlebury College, durante el semestre intensivo de verano, analiza las relaciones entre Literatura y clase social en América Latina y la Concepción martiana de nuestra América. El Programa Latinoamericano del Woodrow Wilson Center for International Schollars le otorga una beca, durante el período junio 79 y junio 1980, para recopilar material y escribir un libro sobre el tema Building and Structure of the Latin American Culture (1750-1830). Durante la investigación «se dedica a estudiar cómo, en la independencia, emergen culturas ya establecidas, que están por debajo de la estructura colonial y sus valores, creadas en el campo popular, y sobre todo formas lingüísticas que establecen toda una nueva situación de la cultura de América, y emergen con ella lo que serán las futuras nacionalidades».

Durante los meses de febrero, marzo, abril y noviembre dicta numerosas conferencias en distintos institutos y universidades de Estados Unidos. Expone predominantemente temas latinoamericanos (Bernardo de Balbuena, Juan Carlos Onetti, José Martí), pero también sobre sociología de la literatura y literatura española (Un alegato feminista en el siglo español: la Diana de Jorge de Montemayor, Coloquio sobre la nueva historia social de la literatura española).

Participa en dos congresos, uno organizado en Pittsburgh, la Eight National Meeting of Latin American Studies Association (LASA), en el que desarrolla el tema de La censura

como conciencia artística, y otro por el Wilson Center, The rise of the Latin American novel, en el que presenta la ponencia «Informe logístico (anti-*boom*) sobre las armas, las estrategias y el campo de batalla de la nueva narrativa hispanoamericana».

Asume como miembro del Comité Editorial de la Asociación Internacional de la Literatura Comparada (ICLA). El organismo se aplica a la creación de una *Histoire comparé des littératures d'Amérique Latine.*

Carlos Quijano hace «renacer en el exilio mexicano» *Cuadernos de Marcha* y Rama vuelve a ser colaborador asiduo. Al recibir el primer número, escribe a su director: «Es una emoción muy particular la que me produce ver los *Cuadernos* y la sensación de que estamos vivos, de que la derrota sufrida no ha sido la destrucción y que a pesar del tono melancólico del número (y *compris moi*) que también refleja una realidad, la esperanza y la fe siguen latiendo».

En el primer artículo para la publicación «Otra vez la utopía en el invierno de nuestro desconsuelo», reflexiona: «Ahora que estamos en el invierno de nuestra autocrítica y que por lo tanto hemos dejado de hablar como niños, podemos percibir más agudamente cuánto se simplificó nuestra cultura, cuánto se la escamoteó bajo fórmulas operativas aceptables por el campo político, en los últimos años que nos condujeron a la catástrofe y como hoy, más que nunca, justamente porque las mismas fórmulas han de reflorecer con mayor intensidad si cabe, legitimadas por las sagradas exigencias de la acción reconquistadora como antes lo fueron por las de la acción destructora, debe defenderse y encarecerse este vasto, rico, húmedo territorio de la cultura y las producciones que más auténticamente emanen de él».

1980

Como profesor visitante de la Universidad de Princeton, tiene a su cargo dos cursos: Concepto de nación y de Latinoamérica en el pensamiento latinoamericano del siglo XIX, y La nueva España del siglo XVII: del manierismo al barroco.

Paralelamente, se multiplica su participación en coloquios, congresos y su actividad como conferencista. A fines de enero, participa en San Pablo de las Jornadas de literaturas latinoamericanas y en febrero de un coloquio en la Universidad de Campinas, organizado por António Cândido, con el proyecto de crear un Centro Latinoamericano. En marzo, en Austin (Texas) asiste al XX Congreso organizado por el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, en donde expone «Visión del pueblo mexicano en González de Eslava». También participa del simposio José María Arguedas: Literature and Andean Society. Como integrante del coloquio Cortázar's work in the light of contemporary Argentinian history (abril, Nueva York), presenta el ensayo «Argentina: crisis de una cultura sistemática».

En México, en junio (5 a 8) y julio (21 a 25) asiste al Homenaje a Juan Carlos Onetti, al Congreso Internacional sobre revistas de crítica literaria (Universidad de Veracruz) y al Simposio sobre integración latinoamericana (Universidad Autónoma).

Es nombrado miembro del Ejecutivo del Centro Internacional de Revistas de Crítica Literaria Latinoamericana para el período 1980-1982.

En el VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Venecia) presenta la ponencia «El manierismo de Bernardo de Balbuena».

Continúa en *El Universal* de Caracas, con las denuncias de atropellos realizados a intelectuales latinoamericanos.

En el PEN Club norteamericano, el poeta cubano Octavio Armand hace referencia a su artículo «La riesgosa navegación del escritor exiliado», al quejarse de que el «escritor cubano no es únicamente exiliado de su país, sino que es también exiliado del exilio latinoamericano». Rama le responde en «Política y naturaleza de los exilios latinoamericanos» (*Cuadernos de Marcha*, 2.ª época, n.º 8), en donde intenta delimitar el concepto de exiliado, a fin de aclarar su posición: «el "exilio" es, básicamente, un fenómeno político. Aunque sus fronteras con la condición de "emigrado" o "refugiado" son difíciles de fijar, en el "exiliado" reconocemos el descendiente del "proscripto", del "desterrado"; del condenado al "ostracismo" a consecuencia de que un determinado país no le concede el derecho a expresar dentro de él sus ideas políticas, ni a actuar para imponerlas en su sociedad nativa. Por lo tanto, el "exiliado" es el portador de muy determinadas y precisas doctrinas políticas y su pertenencia a ellas es tanto o más definidor que su condición de "expatriado" […] La definición de "exiliado" es ante todo política y después situacional».

1981

Es nombrado Profesor Titular de Literatura Latinoamericana en la Universidad de Maryland. Tiene a su cargo cuatro cursos: La nueva España del siglo XVII: del manierismo al barroco, Un *outsider* de la narrativa latinoamericana: Felisberto Hernández, Sonido, significado a ideología en poesía y La ensayística hispanoamericana del siglo XIX.

Continúa con el mismo ritmo de congresos, coloquios y conferencias. Vuelve a Juan Ramón Jiménez, visto ahora desde un sesgo particular: «Juan Ramón Jiménez, corrector de estilo de Rubén Darío» (conferencia dada en la Universidad de Maryland). Participa, entre otros, del XX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (Texas) y del Congreso de Revistas de Crítica Literaria Latinoamericana (Caracas).

Trabaja como Director Literario de Latinoamericana XX, colección de textos editados en Suecia, entre los que figuran traducciones de varios escritores latinoamericanos.

Sigue escribiendo para *El Universal.* Se concentra fundamentalmente en dos grandes temas: la disidencia y los «novísimos» escritores latinoamericanos. En relación al primero, y vinculado a otro que en cierta medida lo obsede: la función del escritor, señala la sacralización de su oficio tanto en los países socialistas como en América Latina. El escritor «ha sido asimilado al héroe o al dirigente político», «se trata en ambos casos de respuestas fuertemente ideologizadas a situaciones de persecución que entablan los poderes contra los escritores y también de subrepticias y románticas compensaciones para la muy real soledad e ineficacia del escritor en la escena política, que es más dominante y vasta que la escena literaria». El otro tema, desarrollado en la serie de artículos «Los contestatarios del poder», es manifestación de una preocupación crítica también

permanente: atender a lo que llama el «almácigo», es decir, «los nuevos y futuros árboles que van siempre renovando el bosque».

El 22 de febrero, en Milán, muere su hermano Carlos. Le dedica un conmovido artículo en *Cuadernos de Marcha*.

1982

En sus cursos en la Universidad de Maryland analiza las novelas de los dictadores, la narrativa de Gabriel García Márquez y dos temas que constituyen una pequeña variación dentro del corpus orgánico que ha ido desarrollando a lo largo de su carrera docente fuera del Uruguay: la poesía de César Vallejo —a quien le dedicó un seminario en la Facultad de Humanidades en 1969— y la ciudad textualizada: Buenos Aires y Montevideo en el 900. El primero, porque fuera del núcleo temático muy específico constituido por el Modernismo, hasta el momento se había dedicado casi exclusivamente a la narrativa, a pesar de haber manifestado más de una vez su interés y aprecio por la poesía. El segundo, porque marca una de las preocupaciones centrales en esta última etapa de sus trabajos de investigación: la ciudad como enclave cultural.

Reduce su actividad de conferencista y su participación en congresos y coloquios. Es notoria la paulatina incorporación al corpus latinoamericano de etapas anteriores a lo contemporáneo. Participa del simposio Sor Juana Inés de la Cruz y la cultura virreinal; presenta la ponencia «La escritura cifrada en Balbuena».

Luego de muchos años, vuelve a colaborar con la revista *Casa de las Américas*.

El 30 de julio, el Servicio de Inmigración niega el pedido de visado que en nombre de Rama formuló la Universidad de Maryland. El Servicio arguye poseer información «confidencial» que, por lo tanto, no se puede discutir ni rever. Infructuosas resultan tanto las gestiones de Rama como las múltiples reclamaciones de intelectuales y relevantes figuras políticas, como el presidente de Colombia, Belisario Betancur, y el expresidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, ante lo que se considera un «retorno del macartismo». La sorpresa de ser considerado un «subversivo» fuerza el autoanálisis: «Leí mis artículos…, oscilando entre los dos habituales escollos en que naufragar (Escila y Caribdis): avergonzarse o exaltarse. Triunfó este último, lo que es peligroso si se recuerda la frase de Unamuno de que quien no se contradice es un tonto. En todo caso lamento no haber encontrado pruebas de subversión y sí mis muy enraizadas convicciones democráticas que me he acostumbrado a atribuir al hecho de haber sido hijo de inmigrantes pobres y haber sido educado en la abierta sociedad democrática del Uruguay. Encontré dos grandes temas (u obsesiones) donde los asuntos literarios tenían implicaciones políticas. Una fue la represión intelectual en la Unión Soviética. Otro fue la intervención de los servicios secretos norteamericanos (la CIA en particular) en la vida intelectual y en la organización de planes de investigación sociológico-militar» («Estados Unidos y los escritores latinoamericanos», *Papel Literario*, 12 de diciembre de 1982).

A la polémica que mantiene con el Servicio de Inmigración, se superpone otra con el escritor cubano Reinaldo Arenas, quien en cierta forma reitera la acusación que le hiciera el poeta Octavio Armand.

Obtiene una beca de la John Simon Guggenheim Foundation de Estados Unidos para el estudio de la «Historia de la cultura latinoamericana: 1810-1900» (setiembre 82-setiembre 83).

Forzado por la situación creada por el Servicio de Inmigración, debe despedirse de la Universidad de Maryland. Esta, que desea mantenerlo vinculado como investigador, le otorga una beca para el estudio de las culturas populares en América Latina.

1983

Sale de Estados Unidos el 20 de febrero. El Servicio de Inmigración, que se había concedido tres meses para resolver definitivamente el caso, transcurrido el plazo, no resuelve nada ni prolonga el visado. Ya en París, debe pensar su residencia como definitiva. Se establece en las proximidades de la Biblioteca Nacional de esta ciudad, con el fin de continuar la tarea comenzada en la Biblioteca del Congreso de Washington: investigar las configuraciones culturales que respondieron a la modernización del último tercio del siglo XIX. «La beca Guggenheim que usufructuaba en París este año le iba a permitir concretar esa historia de la cultura latinoamericana que fue, a lo largo de estos últimos veinte años, el punto de convergencia de sus preocupaciones teóricas, presentes en su tarea de editor y de ensayista» (Alicia Migdal, «Ángel Rama, la fecundidad sin tregua», *La Semana*, 3 de diciembre de 1983).

Invitado por la Universidad de Bonn, participa en mayo del homenaje que se le tributó al historiador peruano Jorge Basadre. También se le invita, el mismo mes, a integrar un coloquio internacional auspiciado por la Unesco en París: Littérature et pensées contemporaines en Amérique Latine et aux Caraïbes: conservation , diffusion et éditions critiques des manuscrits.

En julio vuelve a Caracas (ya había estado antes de viajar a París) para participar del Primer Congreso sobre Pensamiento Político Latinoamericano, en donde presenta la ponencia «Vigencia del pensamiento de Simón Rodríguez».

La Universidad de San Marcos de Lima le discierne por unanimidad de sus integrantes el título de profesor *honoris causa.* En dicha ocasión pronuncia un discurso de recepción sobre la obra literaria del novelista José María Arguedas.

A pesar de haber proyectado realizar una vida más sedentaria, en setiembre viaja nuevamente, a San Pablo, para dictar un ciclo de conferencias en la Universidad de Campinas; a México, en donde asiste a la reunión anual de la Latin American Studies Association (LASA) y a Caracas para participar del ILVII Congreso Internacional del PEN Club. En este último anima, con Claude Cauffon, una mesa redonda sobre «La literatura latinoamericana como encrucijada del viejo y nuevo mundo y sus tendencias literarias. El intercambio intercultural como fuente de inspiración y estilos literarios».

Como miembro (desde 1979) del Consejo Editorial de la Asociación Internacional de Literatura Comparada (ICLA) debe concurrir en octubre a la reunión que en la Universidad de Viena se celebra con el fin de continuar con el proyecto de realización de una historia de la literatura latinoamericana.

La École des Hautes Études lo invita como profesor, para el año académico 1983/1984. Se propone dictar el curso La modernización cultural de la América Latina a fines del siglo XIX.

Trabaja en un proyecto para la Biblioteca Ayacucho, destinado a diseñar una colección popular de Textos claves de América Latina, «para uso de los estudiantes del continente».

En noviembre asiste en Madrid a las Segundas Jornadas de Sociología de la Literatura. El 27 del mismo mes, cuando se dirigía a Bogotá con Marta Traba para participar del Primer encuentro de la cultura hispanoamericana, al que había sido invitado personalmente por el presidente de Colombia, se accidenta el avión en Mejorana del Campo, España.

Según Jorge Ruffinelli, «puede pensarse sin lugar a duda que Ángel Rama se encontraba en el ápice de su madurez intelectual, trabajando apasionadamente como siempre, preparado para dar grandes libros sobre la cultura de nuestra América, cuando el accidente aéreo de Barajas, el 27 de noviembre de 1983, clausuró su vida y por ende un itinerario intelectual que no había cumplido aún su ciclo natural» (*Jaque*, 22 de febrero de 1985).